

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 55

DIRECTOR

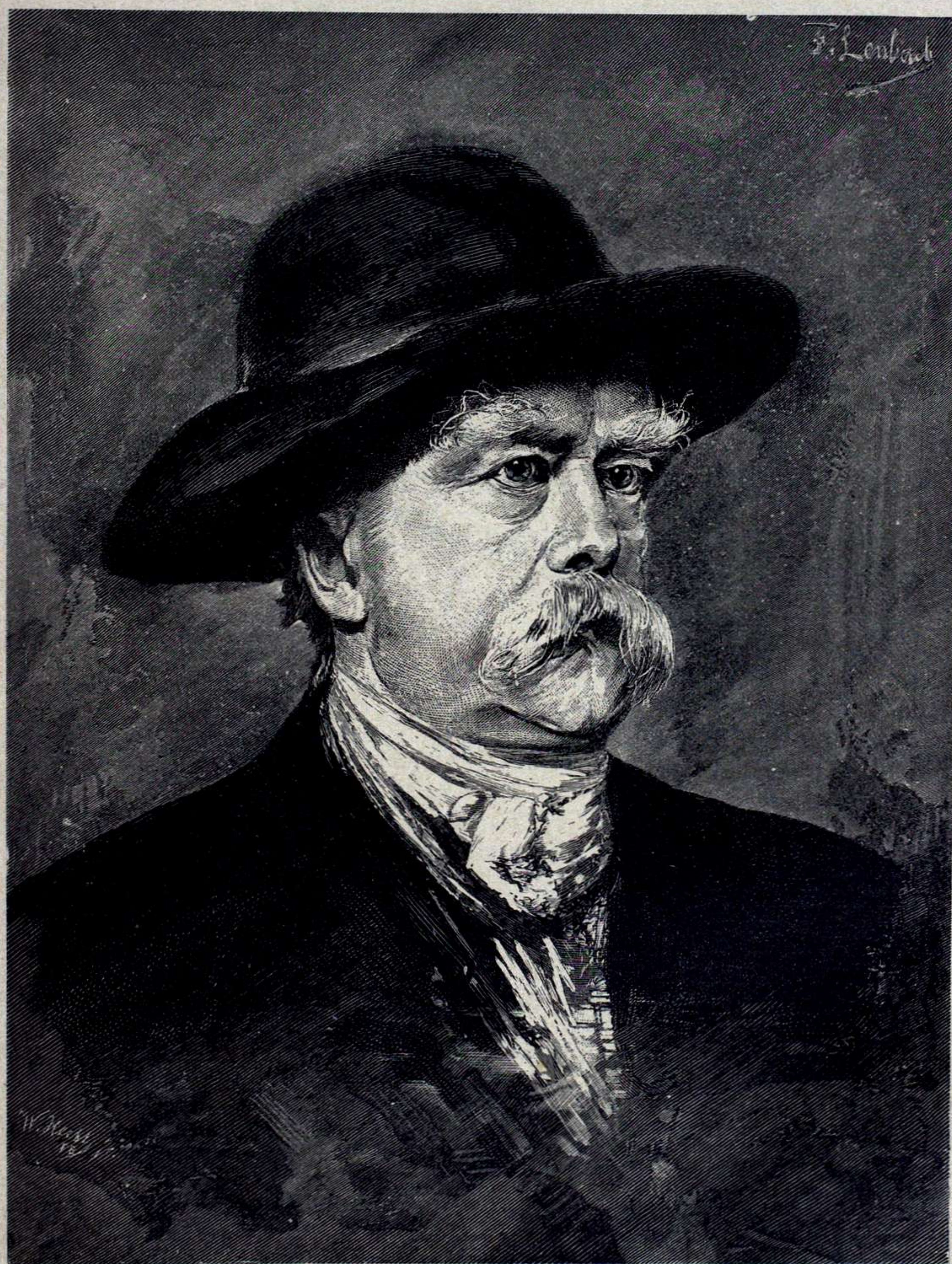
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ABRIL 1º DE 1895

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. D'E IRIBAS

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE



EL PRINCIPE OTTO Von BISMARCK
Con motivo de su cumpleaños.

NOTA—Queda prohibida cualquier reproducción de los grabados de esta revista.

BISMARCK

La gran figura del Canciller de hierro, llena las páginas de la historia, durante más de un cuarto de siglo. No encuadran en la breve exposición de los principales rasgos del ilustre canciller, con motivo de su octogésimo cumpleaños, las comparaciones históricas con otros hombres y otras épocas que dieron saliente nota a la relación circunstanciada de los sucesos humanos. Estadista insigne y habilísimo diplomático, su gran figura aparece aún como deslumbrante astro en el horizonte de los acontecimientos políticos contemporáneos, y fuera parcial, la más serena y analítica expresión del pensamiento moderno, y resbaladizo resultara, el cotejo circunstanciado de hechos y personas, en las páginas severas de la crítica filosófica. Hombre de altísima nota en el siglo de las maravillas científicas y del progreso humano, toca a otro siglo su estudio, y a otras generaciones, el imparcial deslinde de obras, hechos y opiniones, de el espíritu animoso y progresista de la época contemporánea.

El semblante, más de guerrero que de diplomático, del príncipe de Bismarck, revela bien a las claras, si no lo señalase la historia de sus campañas diplomáticas, que la energía es el rasgo principal de su carácter. Aún resuenan, a pesar de la gloria que ha cubierto su nombre, y no obstante su poderosa y acertada acción en los asuntos políticos europeos, aquellas inolvidables palabras que pronunció ante una comisión de la cámara, a los pocos días de constituido el gabinete que primero presidió: «No por los votos de las mayorías ni a virtud de discursos parlamentarios se resolverán las grandes cuestiones de nuestros tiempos, sino con el hierro y el fuego.»

Y ajustó a aquel lenguaje, todos sus actos posteriores, todos los rasgos de su audacia incomprensible y toda la habilidad maquiavélica de su diplomacia astuta, para proseguir el plan trazado en su mente poderosa, el engrandecimiento de la Prusia por todos los procedimientos, por todos los sistemas y medios conducentes al fin propuesto, consiguiendo para ella la hegemonía de Alemania reconstituida, y sustituyendo el gobierno personal al gobierno parlamentario.

Domina y vence al parlamento en abierta oposición a sus proyectos, declarando en la gestión de su política extranjera, que «el gobierno de Prusia hacia la guerra o la paz, según lo considerase oportuno, sin estimar, en ningún caso, necesaria la acquiescencia del parlamento»; refrena a la prensa periódica, considerándola como «una amenaza contra la prosperidad pública», y excitados los ánimos por la represión injusta, dando treguas al combate y distrayendo el espíritu soliviantado de las masas ilustradas, lleva sus armas a Dinamarca, a la muerte de su rey, Federico VII, vence, y la arranca el Ducado de Holstein, el Lauenburgo y la parte danesa del Sleswig, con el concurso del Austria, contra la que se vuelve más tarde con sus ejércitos, decidiéndose la contienda en la sangrienta batalla de Sadowa, que costó a la nación austriaca la soberanía de Venecia y la pérdida de todo derecho a considerarse como un Estado de la Confederación Germánica.

Prosigue su obra portentosa a través de vicisitudes sin cuento y de argucias ingeniosas y rasgos inolvidables, y aprovechando la torpeza o ligereza incomprensible del gobierno de Napoleón III, da lugar a la guerra franco-prusiana, que consternó al mundo europeo, surgiendo vencedora y unida una nueva nación, la alemana, que interpone su poderosa influencia en los destinos europeos, consolidando la obra tantas veces soñada del antes humilde diputado sajón y poderoso canciller entonces, del gran imperio germánico.

Ataca o cede en las cuestiones religiosas con la Santa Sede, dirime astutamente con el arbitraje papal, el conflicto hispano-alemán sobre las islas Carolinas, lucha y debate solapadamente con el gran imperio ruso, y en el momento grave de una ruptura de relaciones por todos temida y anunciada, declara la tripe alianza italo-austriaco-germana, que cambia la faz de los sucesos y determina el apaciguamiento del ardor bélico de las grandes potencias europeas, solucionando con la paz armada, los escarceos aventureros que pudiera soñar la diplomacia extraviada.

Cae al fin del poder, y el gran canciller, cuyo ocaso se creyera llegado, y cuyos actos comentaba la prensa universal en la época de su separación del gobierno por el actual emperador alemán, renace otra vez con su prestigio y su renombre desde las soledades de su señorial retiro, fijando la atención de los políticos y enardeciendo el recuerdo de sus compatriotas, que ven en el estadista octogenario la gran figura glorificada a quien se deben la unidad del imperio germánico y la tranquila paz de que se disfruta en el viejo continente europeo.

¡Saludemos en el día de hoy, con sus connacionales, en Bismarck, a una gloria alemana!

RIESI.

Cosas y Quisicosas

Tan sólo el corazón desciende al mundo,
Al mundo del recuerdo y de las ansias,
Y tierno y melancólico suspira
Por su Dios, por su amor y por su patria.

(Cantos del Peregrino—JOSÉ MÁRMOL.)

La fiebre del trabajo aletarga los quejumbrosos ecos del alma dolorida: una y otra vez asoman a cada instante a la arena de combate, y vuelven ruborosos al escondido rincón en que el espíritu los nutre silenciosamente. Otros combatientes pugnan con esfuerzo vigoroso en lucha tenaz, ardorosos, agitados y febriles, con impulso fugaz, pero potente, que se reanuda en todos los momentos al empuje de una nueva necesidad, y ocupan ampliamente el campo de pelea habitual, ataviados con lucientes trajes de sordidos afanes y concupiscentes flaquezas visionarias. El ruido los incita, la exterioridad los envanece, y es su acicate la alabanza insidiosa, y su castigo, el sutil veneno de la rencorosa envidia; mientras haya espectadores, luchan y disputan el codiciado botín, llevando enhiesto, el estandarte oropelesco de la necia vanidad y la irrespetuosa soberbia.

La materia descansa de la labor del día: el cerebro, agitado rudamente por las displicentes manifestaciones de los sentidos excitados, perdió brújula y timón en el mar proceloso de las ideas sin fe, de los pensamientos ambiciosos y de los cálculos interesados, y rompiendo el velo de sombras con que lo cegara inmoderado afán de torpes apetitos, refleja como en claro espejo, los dulces ecos de la memoria idolatrada; late ansioso el corazón a cada recuerdo evocado, y dulcemente encadena a la mente pensadora

al mundo del recuerdo y de las ansias

como cantara el poeta en sus tristes horas de gemir silencioso y dolorosa tortura en la ausencia.

Y pasan rodando, las risueñas imágenes de los años primeros, los besos dulces y tiernos de la madre amorosa, la espléndida vista del paisaje verde y el mar azul, y en torbellino tormentoso, los infantiles juegos, las travesuras ingeniosas, los pájaros, las flores, las horas deliciosas de alegría y de solaz que avivan el deseo y torturan el sentimiento excitado, al contemplarse solos, aislados, lejos, muy lejos de los queridos seres que nos piden un pedazo de nuestra alma para conllevar con resignación la ausencia prolongada de la idolatrada patria.

¡Nuestro espíritu entero va en pos de las memorias renovadas, en el carro de la fantasía! ¡Y encontrará otros recuerdos, escuchará otros lamentos de alma herida, y en la desconocida altura, de su fusión misteriosa, brotarán el consuelo y la esperanza!

¿Quién no piensa en su madre? ¿Quién olvida el celaje de aquel lugar donde se vió la luz primera? ¿Quién no siente latir su corazón ansioso al menor eco de la patria inolvidable? El mercantilismo absorbe la esfera del sentimiento en la ruda tarea del trabajo; es el cancerbero que aprisiona toda sensación, en el momento de ruda lucha por la vida, pero que olvida en el sopor de la fiebre tormentosa, precursora del descanso, al dormido cautivo que renace altanero entonando himnos al recuerdo acariciado.

Ondas de luz pueblan el espacio de la fantasía, y en rauda giro voluptuoso, pasan cual brillantes luminarias, las hazañas y proezas de la patria idolatrada; y se escuchan cánticos de gloria, trovas de dulce cadencia y vitores de entusiasmo a las grandes figuras de la historia que ennoblecieron una página de su vida y la esculpieron sobre las losas de sus sepulcros benditos, y en entusiasmo indescriptible venen agrupados niños y mujeres, la edad viril y la decrepita, en torno de otras glorias vivientes, a quienes los pueblos rinden justísimo homenaje de gratitud y de cariño.

¡Hermoso espectáculo! El pueblo alemán se congrega hoy para enaltecer la gloria de su gran estadista, el canciller de hierro, y lejos de la patria amada, la colonia numerosa de esa nacionalidad, dedica su homenaje en la capital porteña, a Bismarck, el octogenario ministro, cuya larga y fecunda vida política llena las páginas de la historia durante más de un cuarto de siglo.

Más plácidos recuerdos despierta otro homenaje, el del pueblo argentino; más modesta es la vida y menos amplia la esfera del agraciado, pero no menos eficaz y tierna para los que viven en el campo dulcísimo del sentimiento y del afecto cariñoso. Guido y Spano, es el bardo popular de todos querido y por todos respetado; sus dulces estrofas se repiten como noble memoria de un pasado brillante y generoso, y al eco de su pensamiento, en limpia y castiza prosa expuesto, aún en el día, ondas de simpatía y afecto llevan al corazón hacia el anciano poeta, que ve surgir en la ciudad querida de sus amores, aplausos entusiastas, arranques generosos y vitores prolongados, de sus compatriotas.

La pensadora cabeza del trovador argentino, ha expuesto en brillantes notas literarias, su tierna

gratitud por el homenaje que se prepara, y han respondido adhesiones innumerables a las invitaciones de la comisión organizadora, como si esperasen aquella voz que encuentra siempre acentos de ternura para las almas, para contribuir espontáneamente al fin propuesto. ¡Hurra por el dulce y querido poeta!

Versos en «La Nación»—Crítica... al vuelo, y desnudo.

—¡Aun hay patria, Veremundo! ¡Y poesía! Mira glo ves?

—Deja que lea:

Brindarás con el trágico mosto
De sus carnes allí maceradas

—No lo entiendo.

—Es sentido figurado.

Ni podrá vaporarse tampoco.

—Esto... ¿qué es?

—¡Hombre! una licencia poética.

—Ya: continúa

Donde mismo supuran sus llagas!

—¿Y esto otro?

—¡Otra licencia!

—Vamos, que todo ello es de un poeta... licenciado.

MARINO BRAIS.

TENIENTE GENERAL D. JULIO A. ROCA

Ha sido nuevamente elegido senador al Congreso Nacional el ex-presidente Roca. Tucumán, su provincia natal, ha hecho este acto político con la mayor naturalidad, como si con él se cumpliera una ley permanente. Así el alto cuerpo legislativo tendrá reunidos a los jefes de partido, hombres más representativos dentro de las situaciones gobernantes en este momento: el General Mitre, el doctor Pellegrini y el General Roca. Del primero hemos dado ya en estas columnas un retrato con motivo de su incorporación al Senado, como lo hicimos con el doctor Irigoyen en idéntica circunstancia. Nos complacemos hoy en ofrecer los retratos de los dos nuevos senadores, por Tucumán y por Buenos Aires.

Costumbre inveterada en el periodismo, es ilustrar la figura, si esto puede decirse, con algunas pinceladas sobre el personaje representado; y como costumbre, es tiránica, pues a veces el que ha de ocuparse de la persona puede no ser capaz de comprenderla y describirla, siquiera sea en este género de escritos. Porque suele corresponder el turno a personalidades eminentes, o de tal popularidad y magnitud, que para decir de ellas algo que valga la pena, se necesita esfuerzo superior al que esta tarea de ordinario requiere.

¿Y quién podría bosquejar en un medallón esta figura, tan compleja, tan ardua y tan difícil de interpretar a través de la superficie apacible y serena? ¿Cómo reducir a los límites de una miniatura, esta vida tan fecunda, tan ruidosa, tan complicada? La biografía no puede aquí auxiliarnos porque no es de nuestro resorte, y no cabría en estas páginas. Hagamos entonces, lo que el artista que retrata al pasar al hombre actual, en un breve croquis de cartera, que luego va al periódico ilustrado. Estos grandes personajes hay que vulgarizarlos así, a fuerza de croquis y fotografías instantáneas, porque es difícil conseguirlos para poses sucesivas y fastidiosas. Y luego, como pocos son los capaces del análisis moral que ellos exigen, contentarse la generalidad con el juicio corriente, a cuya elaboración concurren mil factores psicológicos y materiales, como por ejemplo, el retrato, la noticia diaria, y aún, la imputación gratuita del combate cotidiano.

Un soldado por vocación, que entra al ejército en la niñez, se abre camino con valor y con talento, hasta ser señalado entre los distinguidos en acciones memorables, y sobresalir después sobre sus contemporáneos del noble gremio militar, por sus cualidades de guerrero y de político; un militar de esos que aquí se llaman afortunados, muchas veces, por no alabarlos de cuerpo presente, que marchando paso a paso, abriendo a trechos la selva para avanzar en su camino, llega a vincular su nombre a un gran problema político y electoral como el de 1880, para este gran país, y que surge a la presidencia de la República sobre un campo de batalla en que se resolvía una tradicional contienda institucional; un soldado de esa categoría que gobierna luego seis años con el concurso de todos los estadistas argentinos, que hace arraigar con la práctica, la solución de 1880, hasta convertirla en un hecho consumado de la historia interna, después de agitaciones, debates y guerras civiles que parecían interminables, lo mismo que la otra solución de las fronteras del desierto, en vano y por mil caminos buscada desde 1828; un militar de estas condiciones que llega al más alto grado de la gerarquía, sin que nunca se haya pretendido desconocer su título, aún en medio de los más enardecidos apasionamientos, como los que tiene el privilegio de suscitar en su contra, este hombre tan extraordinario, ejemplar original en la historia civil de su país, que como ningún otro tiene el poder de sublevar y aquietar las pasiones, de hacerse perse-

guir á muerte por fanáticos ó histéricos, y cuando menos se espera, aclamar por el pueblo y por las clases más ilustradas, según que su personalidad se exhiba en el poder, ó se oculte en modesto y más ó menos calculado retiro; un soldado de ese tipo, que tuvo en esta grande y culta metrópoli, fama de ignorante; aunque gobierna con los más sabios y los gobierna, y que desciende de la más alta silla para viajar por Europa, y volver á su país para ser recibido en triunfo, y que de súbito revelando cualidades y luces desconocidas, habla con un intachable y elocuente laconismo, y escribe á lo mejor cartas satíricas que, firmadas por un escritor de profesión, serían alabadas; en las cuales, á manera de sainete primitivo y grotesco, hace desfilar las primitivas y grotescas debilidades de los políticos, como quien da salida desordenada á todo el cúmulo de observaciones que los miramientos inherentes á su posición le obligan á callar, pero sin que puedan obligarle á no observarlo y capitalizarlo; todo esto y mucho más que por no hacer infinito este párrafo, callamos, es este personaje cuyo retrato sale en nuestra publicación, el mismo día que aparece el de Bismark, con quien un diplomático norte-americano, que había tratado al General Roca, le comparaba en un discurso, en el seno de una sociedad sabia de Nueva York.

Pero lo que sin duda ha de ser para el extranjero, el mayor mérito de este hombre público,—fuera de todo lo demás que quizá pudiera merecer más exámen y más maduro juicio,—es la campaña del desierto, la ocupación de los numerosos territorios del Sud, solo recorridos por el salvaje, que los mantenía cerrados para la acción de la cultura europea, de la población y el trabajo en general. Obra grandiosa fué aquella, de civilización y progreso, de trascendencia inmensa para la política y la economía de esta República, cuyos principales problemas y desastres, reconocen por causa muy capital, lo que Sarmiento señaló imitando á Plinio,—los *latifundia*, las vastas regiones desiertas, inútiles para los destinos de la nacionalidad y de la raza humana, aunque por justo título adquiridos y amparados contra la usurpación, pero no defendidos contra el apetito de otros pueblos conquistadores, para quienes es siempre dulce y sabrosa la fruta del cercado ajeno, cuando lozana y selvática, se ofrece á la tentación del vecino. Después de esa memorable campaña que ha sido juzgada á la vez como la obra de un consumado estratega, ha podido la República Argentina extender los resortes de su gobierno y de sus factores de civilización, hasta los últimos confines del continente hacia el Sud y hasta las fronteras del Oeste, sin que nunca más, el indígena estorbase su camino, y descubriendo, muy al contrario, emporios espléndidos de riqueza natural, que serán la tierra prometida de los hombres de trabajo de todo el mundo, y de los hijos de los hijos de los venturosos dueños de la tierra.

Arriba se quedó el ovillo de esto que hubo de ser un suelto explicativo de un grabado, y es fuerza abandonar el hilo—que se desarrollaría quizá hasta el cabo de Hornos—para volver á la senda. ¿Quién nos manda filosofar de este modo y meternos en tamañas honduras? El grabado representa una fisonomía, la del personaje que ha merecido los *álías* más contradictorios, y á veces ingeniosos. Se le llama el *Taciturno*, por su actitud habitual de muda observación, tras de cuyas tinieblas el vulgo imagina, perpétua y nunca quieta elaboración de maquinaciones políticas, de ardides electorales, de picardías de toda estirpe, sin excluir las mismas brujerías que en el siglo XV le habrían llevado quizá á la hoguera, si él no hubiese preferido hacerse designar Inquisidor Mayor, por el Papa y el Emperador, de común acuerdo. Tal calificativo, que dice menos de lo que el vulgo quiere con él significar, es para esa entidad creada por el pueblo una importantísima conquista, y un gran capital político; porque como se le concede la suprema habilidad, y la más infalible magia negra y blanca, para lo que es barajar y jugar en política, sus amigos tienen en él una confianza ciega, base de toda victoria, y sus enemigos le temen, porque esperan siempre de su parte el golpe certero. Y como al fin y al cabo la naturaleza ha sido siempre cómplice de todas las supersticiones, y la historia lo ha sido de los prejuicios infantiles de la humanidad, los hechos han concurrido á veces á dar á la intervención del General Roca, las apariencias de lo misterioso y endemoniado; y para no explorar mucho en las crónicas, citemos solamente el final curioso de Santa Rosa, y el no menos sorprendente y original desenlace del 90. El general revolucionario del 74, vencido en el campo de batalla y prisionero, se salva, según se dice, por el caño de una chimenea ó á través de un muro, como don Gonzalo de Ulloa, y el gobierno salvado en el Parque, y dominada la briosa revolución que lo combatía, quedan ambos en la misma condición de vencidos. ¿Quién ha obrado el prodigio? Satanás quiso, que fuese apagada la insurrección, y que luego se desplomase el gobierno, para tener el placer de aparecerse después, envuelto en su manto encarnado, sobre el capitel de una columna antigua, con una tea de luz roja en la mano, iluminando la sangrienta escena y sonriendo con su clásica sonrisa. Y sin embargo, las soluciones más trascendentales, como las dos citadas han pasado así, en medio de la más fría apariencia

para el que había sido su principal autor. Hay, sin duda, en este hombre especialísimo, materia abundante para un crítico de la moderna y grande escuela.

Hoy es cabeza del Partido Nacional; árbitro de muchas situaciones provinciales y de no escasos problemas políticos de actualidad en toda la República; un hombre de gobierno hecho y derecho, y de consejo, y de fuerza; posee la confianza de una gran parte del país en su necesaria estabilidad y paz, y he aquí una de las causas de su innegable importancia como factor político. Ha llegado, después de su hermosa carrera, joven aún por la edad y por la salud, á esa categoría privilegiada de los hombres ilustres, que por el solo hecho de vivir, son una prenda de seguridad y de confianza para el pueblo, porque sabe que ellos han de enderezar los entuertos que hicieren la juvenil impaciencia y las arrebatadas y nobles pasiones de la multitud. Ellos lo han sido todo; ya no obran por ambición ni por sordidez; hay entonces derecho para creer que solo mirarán á la posteridad, y aún cuando sus conciudadanos les llamasen de nuevo al gobierno activo, no habrían de venir con otros anhelos que los de concluir y rematar su obra histórica.

Por lo demás, y observado el personaje de más cerca, y por los que tienen la ocasión de tratarlo, se sabe que es un hombre agradable, llano, y sin etiquetas ni estiramientos. Su conversación es alegre y animada, más bien campechana que solemne, como podría creerse por su encumbramiento.

Si el que esto escribe le conociese personalmente, y no le juzgase con el criterio del estudio, ó más bien, de gabinete ó de taller, podría atestiguar si en el trato de tan distinguida y célebre personalidad, se echa de ver la influencia maléfica de sus secretas y cabalísticas comunicaciones con el *Me-fistófeles* de Goethe, el *Luzbel* de Milton, de Klopstock, de Núñez de Arce, ó el *Diablo enredador*, vagabundo, caprichoso, amigo de travesuras y encantamientos, y á veces justiciero, de nuestra América meridional.

Tales son las cosas que se nos han ocurrido á propósito del grabado que el Teniente General don Julio A. Roca, presenta á sus lectores, LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

DEVIL.

DOCTOR D. CARLOS PELLEGRINI

FUE designado por la mayoría de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, para ocupar una banca en el Senado de la Nación, el doctor don Carlos Pellegrini, ex-Vicepresidente de la República, y Presidente desde 1890 á 1892. Con tal motivo, y siguiendo nuestra costumbre, damos á nuestros lectores su retrato en el presente número.

Pocos hombres en este país pueden ostentar mayor suma de condiciones naturales para caudillo político, como el doctor Pellegrini, desde su carácter franco y abierto, á la moda antigua, y valiente sin jactancia, hasta las modalidades de su talento que le hacen accesible á todos: unido esto á una cultura muy general y á una ilustración adecuada y suficiente para llenar su misión en cada caso, sin que le falte la literatura conveniente, y aun la posea, en grado muy superior.

Verdad es que ha pasado para la República Argentina el período de los *caudillos* propiamente tales, como en otro tiempo, porque este pueblo ha progresado de manera asombrosa; y por eso el hombre cuyo retrato nos ocupa, ha debido modelarse en los nuevos y superiores caracteres de la época en que le ha tocado actuar. Al tipo antiguo del conductor de masas populares, ha reemplazado el político de gabinete, de diplomacia, de cálculo, y el hombre de consejo, de administración y de letras, apto para salir airoso de todas las situaciones en una sociedad como esta, perfectamente culta y consciente, de sus actos colectivos primordiales.

Ha preparado el doctor Pellegrini desde hace mucho tiempo su figuración actual, por una conducta uniforme, consecuente, homogénea, dentro de la tendencia en que hoy se le ve, sin variante sensible; con la particularidad de que su doble aptitud de caudillo y de estadista, se ha desarrollado armónica y simultáneamente; y su prestigio se asienta, como el de casi todos los *leaders* de esta gran nación, en hechos repetidos en que mostró valor cívico y valor personal, para afrontar las situaciones más difíciles, y para desafiar la muerte en campos de batalla y en combates singulares.

Debemos también hacer notar en este personaje, una eminente cualidad que le distingue y le singulariza entre sus contemporáneos: el talento de la oportunidad para hablar al público, y de hablar siempre en la forma más correcta, más precisa y agradable, porque á la seriedad y profundidad del concepto, nunca deja de unir la belleza del estilo, pero una belleza austera y sobria, que podría personalizarse en una joven dama de la culta sociedad de Buenos Aires; de tal manera, que sus mismos adversarios no han censurado jamás sus discursos, que pueden citarse como modelos de su género á los jóvenes que aman la carrera de la política. Este es, indudablemente, un don precioso,

que basta para mantener á un hombre en la superficie, en la más alta gerarquía de su medio social.

Ha sido feliz en todos los momentos de su carrera administrativa. Hizo un ministerio de la guerra de los más respetados hasta hoy, y durante su presidencia, agitada y convulsa no pocas veces, pudo salvarse dignamente, mostrando á la vez cualidades de carácter eminentemente personales, que revelaron un estadista y un político. Su lucha con el Congreso en 1891 y 1892, la árdua situación financiera que atravesó con serenidad y entereza, su actitud y su discurso en la célebre reunión de notables de aquella época, y otros hechos que por ahora no recordamos, son bastantes para dar al doctor Pellegrini patente de estadista y de político de primera magnitud entre los argentinos.

Por otra parte, su labor institucional y administrativa puede verse en los documentos gubernativos y legislativos, y quizá este año su nombre quede ligado á la reforma electoral.

Ha pasado hace poco, por pruebas duras que no queremos consignar, porque no nos corresponde á nosotros, observadores cariñosos de la vida conjunta de esta nación hospitalaria, que nos llenamos de regocijo cada vez que vemos á los hombres de nuestra raza levantarse y salir de los conflictos supremos, con la honra limpia y la fama intacta. Estas críticas situaciones son las que dan á los jefes de partido y á los *leaders* su legítimo ascendiente y su privilegio sobre los demás, por cuyos intereses luchan y exponen reposo, hacienda y vida, y si los reveses de la lucha pueden derribarlos del poder, ningún desastre puede quitarles lo que más vale,—el respeto y el cariño de amigos y adversarios.

En el Senado de la nación, el doctor Pellegrini será forzosamente el *leader* del Partido Nacional, porque es hombre de palabra, de sereno é ilustrado criterio, y seguramente la faz de la vida parlamentaria va á presentarse nueva este año, con la entrada de este hombre que puede hablar con autoridad plena en nombre del partido más directamente responsable de la situación imperante. Razones hay sobradas para esperar que la figura política del doctor Pellegrini va á crecer más todavía á contar desde esta nueva época parlamentaria: tales son los pronósticos más autorizados por los sucesos que deben producirse en la alta política de la nación, conforme al mecanismo é índole de sus instituciones.

Comparte dignamente con el general Roca, según lo que podemos comprender, la dirección suprema del Partido Nacional, y aún hay quienes le consideran como su jefe exclusivo.

NECOR.



LA CIENCIA EN 1894

De cuantas novedades científicas de verdadera trascendencia, y de cuantos inventos industriales de verdadera importancia han dado cuenta las revistas técnicas y los periódicos especiales, en el año de 1894, hemos dicho ya á nuestros lectores todo lo que en artículos de esta índole puede decirse.

Hace ya muchos meses, que en ninguna parte encuentro nada verdaderamente nuevo, como si el espíritu de la invención, fatigado de los grandes esfuerzos, en estos últimos años realizados, quisiera tomar algún descanso.

No es decir que en el año que ha terminado, se haya mostrado perezoso el trabajo humano.

Ni en las altas esferas de la ciencia pura, ni en el campo laboriosísimo de la ciencia aplicada ha sido estéril el año 94. Mucho se ha trabajado; pero más bien como desarrollo, ampliación y perfeccionamiento de lo que ya se sabía, que como descubrimiento de cosas nuevas y originales.

Se habían planteado, por decirlo así, muchos teoremas, y se están deduciendo los corolarios.

El genio humano, ese explorador infatigable de todas las regiones, había descubierto nuevos mundos, y esos mundos hay que colonizarlos.

En estos últimos años, los descubrimientos maravillosos se sucedían unos á otros, atropellándose, por decirlo así. En la primera mitad del siglo, tres estupendas invenciones, el vapor, la electricidad, el gas, vinieron á revolucionar y á transformar la sociedad moderna.

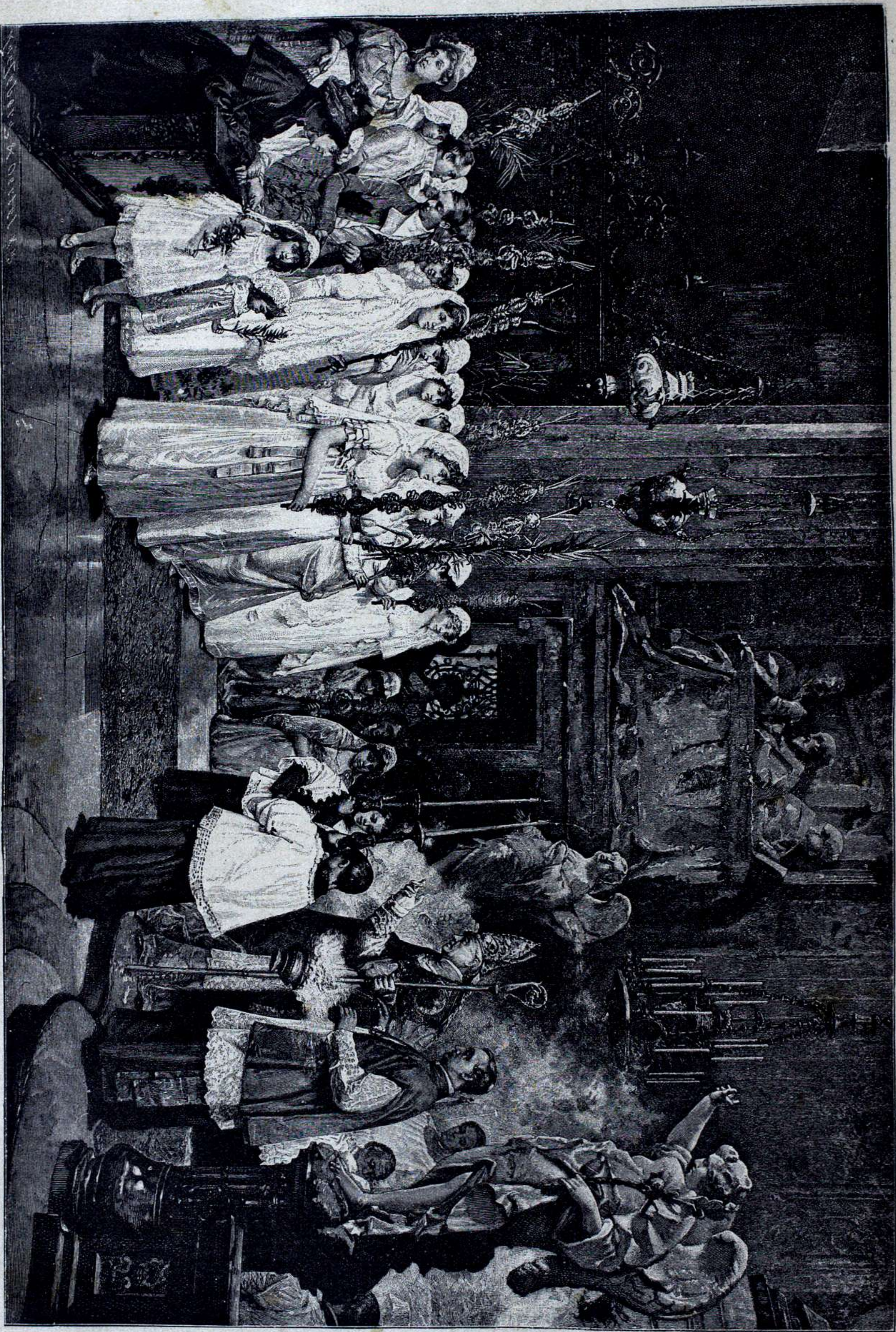
Los continentes se llenaron de vías férreas, los aires de hilos telegráficos, el fondo de los mares de cables eléctricos, y las espumosas superficies, de buques de vapor. Y vino también cierto período de descanso, en que, como antes decíamos, no se hizo más que deducir los infinitos corolarios de aquellos tres grandes teoremas. Y se perfeccionaron máquinas de vapor y sistemas telegráficos, y las grandes ciudades se llenaron de inflamados mecheros, y todas las industrias tomaron nueva forma y nuevo desarrollo. Pero con ser tan infinitas y tan grandes las consecuencias, los teoremas eran siempre los mismos; por una parte, la combustión del carbón de piedra, la fuerza expansiva del vapor, es decir, una gran potencia venciendo resistencias.



VALPARAISO (CHILE) — TEATRO DE LA VICTORIA



MONTEVIDEO (REPUBLICA DEL URUGUAY) — TEATRO SOLIS



BENDICION DE LAS PALMAS EN LA IGLESIA DE LA VICTORIA EN ROMA
(CUADRO DE G. ROSATI.)

Por otra parte, los hidro-carburos de la hulla, inflamándose en mil mecheros, y prolongando el día en las horas de la noche.

Y por fin, la electricidad de una pila, salvando centenares de kilómetros y transmitiendo el pensamiento a las más apartadas regiones.

Tras este periodo de calma relativa, ha venido en estos últimos años otra nueva explosión. Los misteriosos volcanes de espíritu han reventado otra vez, y hemos tenido, como invención capital, el dinamo, máquina prodigiosa, que transforma toda fuerza en corriente eléctrica, y que por ser reversible, puede transformar a su vez la corriente eléctrica, en fuerza.

Y hemos tenido el teléfono que trasmite, no ya una señal como signo muerto del pensamiento, sino la misma palabra humana de una región a otra región.

Y hemos tenido el fonógrafo, que conserva los sonidos, y por lo tanto, esa misma palabra humana, todo el tiempo que se quiera; de suerte que, aquel refrán que dice, «que vuela la palabra, y que lo escrito permanece escrito», ya no es exacto, porque sabemos aprisionar la palabra con todos sus matices y modulaciones por los siglos de los siglos, si la exageración vale.

Y hemos visto resuelto este gran problema, «el transporte de la fuerza», de modo tal, que por un hilo análogo al del telégrafo, pueden trasladarse a centenares de kilómetros, centenares de caballos de vapor.

Y hemos visto las maravillas de las corrientes alternativas, de las corrientes politaseas, de los transformadores y de los acumuladores eléctricos.

Hemos visto ese prodigio de nuestro siglo, que se llama alumbrado eléctrico, deshaciéndose en millones de perlas de luz, que modestamente se llaman lámparas de incandescencia, sin contar con los poderosos arcos voltaicos, verdaderos soles en miniatura.

Hemos visto todavía el fluido eléctrico, apoderar se de la industria toda, y con dedos de hada, tejer maravillas y con fuegos de titán, derretir el platino.

Hemos visto a la industria manejando masas enormes de metal, más fácilmente que manejaban asirios y babilonios, pedazos de arcilla cocida al sol, levantar la estupenda torre de trescientos metros, mientras Inglaterra se prepara a levantar otra de trescientos cincuenta, y tender como prodigio inconcebible el puente de Tozth, con sus tramos de medio kilómetro cada uno sobre el vacío.

Hemos visto cómo, no contentándose con transportar eléctricamente el pensamiento y la palabra, se trabaja por transportar la imagen, según explicamos hace mucho tiempo en estos artículos.

Hemos visto tantas y tantas otras maravillas de la física, midiendo lo infinitamente pequeño, como el espesor de las burbujas de agua, y materializando el espesor de la onda luminosa en la fotografía de colores sobre baño de mercurio, como espejo.

Hemos visto a la química, con esfuerzo supremo, procurar la síntesis de las sustancias orgánicas, en los trabajos superiores de Berthelot y otros grandes químicos.

Hemos visto aún a la termodinámica, penetrar en todas las ciencias del mundo inorgánico, brindándolas con bases inquebrantables.

Hemos visto correr la escala de las temperaturas por arriba, hasta miles y miles de grados; por abajo, hasta centenares de grados, aspirando a llegar hasta el cero absoluto del frío, como en nuestro globo pugnan por llegar a los dos polos uno y otro osado explorador, que, a la verdad, nuevas regiones, y nuevas leyes para la física y para la química, parecen reposar en este mundo del frío absoluto.

Vimos, no ha mucho, como se transformaban los sistemas de locomoción, desde la locomotora eléctrica al modestísimo, pero trascendental velocípedo; o si se quiere a la bicicleta, cuya teoría se enlaza, por una parte, con la del giróscopo, y por otra con la de los movimientos más íntimos y complicados de las grandes masas celestes.

Y ya que de masas celestes hablamos, hemos visto también los asombrosos descubrimientos del análisis espectral, que nos permite reconocer en los astros, con más seguridad que en las retortas de nuestros laboratorios, la presencia de tales o cuales sustancias químicas.

Todos estos asombros los hemos visto realizados, y de todos hemos dado cuenta a nuestros lectores, una y varias veces, en esta serie de crónicas científicas.

Pues bien, nada de esto como no sean los trabajos sobre las bajas temperaturas, podemos escribir en este balance, ó en esta liquidación a favor del año 94.

Fecundo ha sido, como lo van siendo todos, en esa labor lenta y utilísima, que consiste en perfeccionar lo ya descubierto; no lo ha sido para ninguno de esos grandes inventos a que los años anteriores nos habían acostumbrado.

Y no es maravilla que así sea.

El progreso humano no es un plano continuo que sube: sube sí, pero como las ondas de la marea.

Asciende, llega a una cresta, y en ella se detiene al parecer, ó para gozar de su triunfo mirando lo que ha subido, ó para descansar de su fatiga en la eminencia, antes de trepar por un nuevo escalón.

Y aun a veces, según el mismo ejemplo que acabamos de presentar, ni aun fuerzas tiene para sostenerse a la altura a que llegó; y como la ola ba-

ja después de la cresta, el espíritu del progreso baja también, pero sin caer nunca a los abismos de donde vino.

Este movimiento ondulatorio del progreso humano, engaña a veces a ciertos escritores pesimistas, haciéndoles creer que la humanidad, con eterno ritmo, sube y baja entre dos niveles constantes.

Pero tal doctrina es radicalmente falsa: la historia de la humanidad, y sobre todo la historia de la ciencia, que es uno de los grandes resortes del ser humano, rechazan de todo en todo, esta sombría y desconsoladora hipótesis.

El progreso humano, si en ciertos periodos excesivamente estrechos, puede descender un tanto, porque de su marcha grandiosa no se tome más que una ondulación, asciende sin cesar, como las olas de la marea creciente, cuando se abarcan grandes periodos. Pero es más: respecto a la ciencia y en lo que va de siglo, y aun casi pudiéramos decir desde el renacimiento acá, ni siquiera existe la ondulación, ni por un momento descienden las ciencias tomadas en su conjunto, y bien pueden decirse que la parte descendente de la onda se ha borrado, y que su cima se prolonga horizontal, ó tal vez con crecimiento pausado, hasta la próxima onda. En suma, estas ondas simbólicas de que hablamos, y que representan gráficamente la marcha del progreso científico de muchos años acá; estas ondas, repetimos, ya no son ondas, sino escalones, y perdónese me lo vulgar del simil.

En estos últimos tiempos, con esas mil invenciones y descubrimientos que de una manera incompleta y rápida he enumerado en este artículo, hemos pasado de un escalón a otro: quizá estamos descansando ahora en la huella.

Mientras nuevos descubrimientos se anuncien, bueno será y aun será necesario ir perfeccionando ó profundizando una parte al menos de esta extensísima labor.

JOSÉ ECHEGARAY.

ARRIBA Y ABAJO

I

Su párpado el llanto quema,
el hijo le impide hablar,
y allá va, como alma en pena
una impúber harapienta,
sin techo, abrigo, ni pan.
—¡Oh! qué cruel es mi estrella,
y qué triste mi orfandad!
exclamó la pordiosera,
cuando pudo al fin su lengua
estas frases modular.

II

Después de una tos muy seca,
y un doliente y débil ¡ay!
en una morada regia,
otro acento oyó clamar:
—¡Oh! parálisis funesta!
¡Oh! terrible ancianidad!
que ni a mis ojos le dejas,
el consuelo de llorar;
¡qué tormento es la riqueza
que no se puede gozar!

III

Detuvo el paso la huérfana,
limpió la llorosa faz,
y dijo, casi risueña:
—Hay dolores y miserias
en todo estado social....
Aún es feliz, quien encuentra
lágrimas que derramar.

M. BAHAMONDE.

Marzo 15 de 1895.

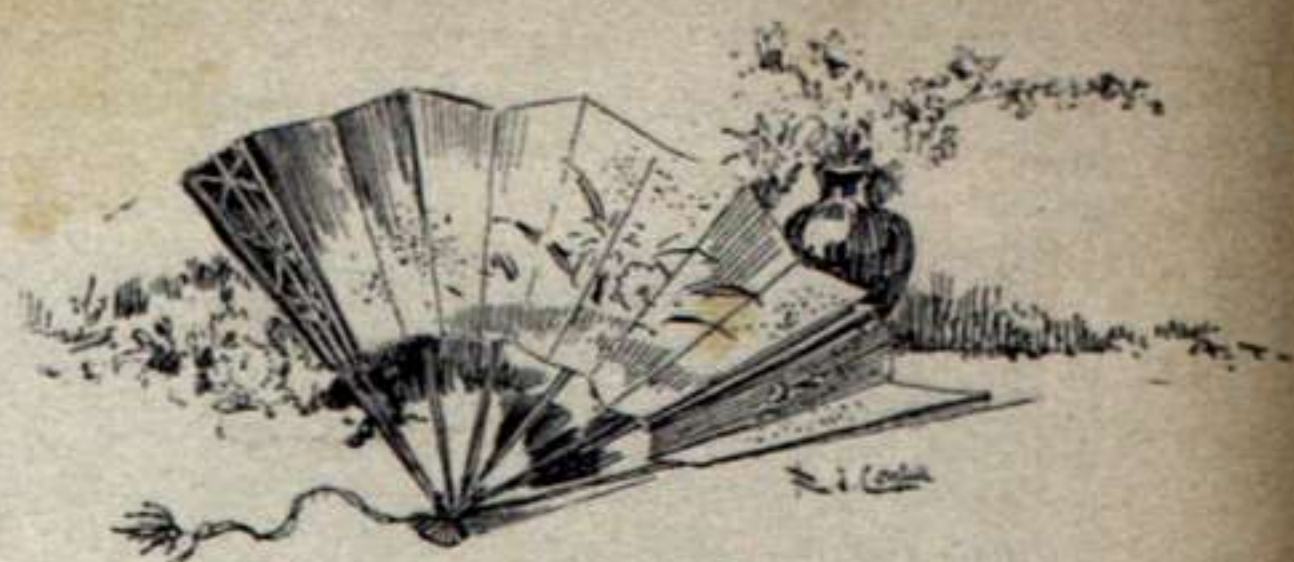
CARLOS GUIDO Y SPANO

LA fiesta que se está organizando en honor de Carlos Guido, parece que será digna del poeta y del pueblo que se la da. A juzgar por el entusiasmo con que toda la gente que vale algo ha acogido la idea, no es aventurado suponer que más que una fiesta, será una apoteosis nacional. Y bien que la merece el cincelador de tantas joyas literarias que puede prenderse al pecho la patria enorgullecida. Nadie comprende estas cosas como la juventud. Ella tiene el entusiasmo, esa antorcha que alumbró el camino del ideal y que ahora arroja sus más vivos resplandores alrededor de la figura magestuosa de Carlos Guido.

¡Quién no se ha sentido alguna vez, y al compás del ritmo de las estrofas del gran poeta, dulcemente mecido en las ondas azules de los ensueños!

Y es a los que así nos sacan de la materialidad en que vivimos, es a ellos a los que les debemos el homenaje público en que se unen todos los corazones para formar un solo corazón y ofrecérselo al que los supo conmover y arrancarle sus más nobles palpitaciones. Esto quiere decir la fiesta de Guido y Spano, y por eso será tan hermosa.

JULIAN MARTEL.



Chismografía Social

En dulce perspectiva que me place
Tiende a mis ojos el pasado, un velo,
Cual luz crepuscular que se deshace
Sobre un pedazo del azul del cielo.

(Adelfas) JUSTO A. FACIO.

Regresa la gente veraniega: ¿qué traen? Un montón de recuerdos, un acopio de chistes, y mucha, muchísima.....chismografía desmenuzada en pedacitos multicolores, para esparcerlos en saraos y salones, en las fiestas otoñales. Pero hay que poner un candado a la indiscreta lengua en estos tristes días cuaresmales: el devocionario y el rosario distraerán las maldicientes intenciones, y el recogimiento del templo cristiano llevará la santa unción religiosa a las almas piadosas, en las solemnes y severas festividades religiosas de la Semana Mayor.

Auras de perdón é indulgencia circulan en las naves magestuosas de las iglesias: la palabra santa del sacerdote repercute en las bóvedas, llamando a los olvidadizos, fortaleciendo a los tibios y estimulando a los devotos, para que se prosternen ante el hecho más grandioso de la humanidad, el martirio redentor del Gólgota.

Allí la memoria, conturbada por pasados recuerdos de devaneos y ligerezas, coteja las viles miserias sociales con los tormentos del justo entre los justos: allí el corazón, latiendo apresuradamente al compás de mundanos deseos y esperanzas, siente la aguda espina que clavara un pueblo bárbaro y soez en la Madre amorosa de los afligidos; y los sentidos despiertos a la veleidad, y la carne concupiscente, predispuesta al placer y la liviandad, sienten el fustigador contraste con aquellas lágrimas y aquel amargo cáliz de la redención que doblegara la entereza del Salvador y rindiera la flácida envoltura humana, a impulsos del sufrimiento.

¡Qué corrientes de bondad agitan nuestro espíritu en la dulce penumbra del templo cristiano! Pere salimos....y en la batatola mundana, agriado el carácter por la lucha continuada, y mortificado el ánimo por inquietudes y contratiempos sucesivos, olvidamos las santas intenciones, que la oración renueva en las horas de recogimiento.

Pero... ¡picaro mundo! El nos lleva en procesión y de templo en templo, como nos lleva de sarao en fiesta, y de teatro en teatro: marca la moda, el tocado correspondiente, como marca y señala la apostura severa y grave, el saludo ceremonioso, el elegante continente magestuoso al cruzar bajo las arcadas de la iglesia y las fórmulas más exigentes en tonos y colores, adornos y aderezos, que el buen gusto preceptúa.

No puede ni la gentil doncella ni la bella matrona esplayar las impresiones de sus espíritus sencillos henchidos por amor divino, meditando en los misterios de la crucifixión redentora, ni ceñirse a la breve oración sentida que vuela a la etérea altura como ofrenda humildísima del alma acongojada por las tribulaciones de la conciencia. El mundo les estorba y.... sin embargo, a la hora mundanal, a la precisa é indispensablemente marcada en el corrillo social de la víspera, se acude a orar, con el espíritu en lo alto y los ojos terrenales en las acechanzas mudas, pero traidoras, del grupo social asistente; y el pensamiento, combatido por opuestas tendencias y direcciones, aferrado a la preocupación profana y desviado de su elevadísima iniciación cristiana, se perturba, vacila, flaquea, é inspira el frío rezo farisaico que mueve los labios y agita los dedos juguetones y enredadores, en las cuentas del rosario, mientras permanecen atrofiadas é inactivas las fibras más sensibles de un espíritu generoso, adormecidas por el sutil venenillo de las conveniencias y rutinas de la vida social.

La palabra sagrada se pierde en las altas bóvedas del templo, y parece como que susurrando quejas rumorosas, busca salida por los altos ventanales, ansiosa de cruzar la atmósfera vivificante y pura dó no llegan los torpes ecos de la locura humana, ni las impresiones de esa multitud afanosa que batalla en la diaria lucha material, agena al mundo del espíritu, anhelante por el progreso palpable del bienestar y los refinamientos concupiscentes del placer soñado en los delirios de la fiebre tormentosa del trabajo.

—Es inútil, Laura, decía un joven esposo a la cara mitad de su vida felicísima: te complazco en tus antojos, y no estás complacida; hay en tu mirada inquieta, todo un breve capítulo del libro de tus pensamientos, en este instante: una sorda irritación, pequeña aún, pero fastidiosa, va insinuán-

dose alevosamente, y amparándose de tu ánimo inocente, y no te das cuenta del enemigo que de ti se adueña con tan traidoras acechanzas. ¿Qué tienes?

—No, Raul, no es eso: es...desgano, desvío.... ¿qué se yó! Te soy sincera: luché y combato sin tregua hace un mes y....he sido vencida día por día: me consume una tristeza infinita, y este pugilato es superior a mis fuerzas. No puedo más: vamos, vamos.....al campo, a cualquiera parte.

—Bueno, explícate: quieres ir conmigo y esto me tranquiliza, porque no soy la causa, al menos a sabiendas, de tu malestar. Pero ¿quién te ofende y quién contigo batalla, sin que mis ojos de marido celosísimo lo vieran? ¿Tus amigas de la infancia ó tus amigas de sociedad? Fiero enemigo el.... femenino, y yo no puedo contra él: más tú, gentil, hermosa, feliz, persuasiva é inteligente, rica y poderosa.... ¿te dejas amilanar en el campo habitual de vuestros combates de alfilerazos sangrientos? ¿No comprendes que el huir es declararse vencida?

—¡Ay qué maridos éstos! Creen verlo todo....y son topos hasta la pared de enfrente. Perdona, que voy a ser más explícita. No es Z. ni X. ni ninguna, la que me hace combatir a modo de gladiador de circo: son ellas, y las otras, y todas las de la grey femenina, y sois también vosotros, los....calzonazos ó los barbudos, (como quieras) que constituís la grey social del *pschut* y del buen tono, y no nos dejáis ni en misa ni en novenas, ni en fiesta alguna religiosa. El uno tose, el de más allá atisba; cuál marea los ojos con entusiasmo amoroso, ó *firtea* profanando el santo lugar, mientras se abanicaban las jóvenes, murmuraban las viejas y cuchicheaban las devotas. No se puede rezar ni sentir: la oración no pasa de los labios; la mente distraída, el alma inquieta, el cuerpo en hormigueo fastidioso que aturde el cerebro, y la imaginación abstraída en esa penumbra del pensamiento que nada produce ni nada útil proporciona. ¿Es esto ser cristiana?—Vamos, vámonos donde el tranquilo cortejo de las gentes sencillas de la aldea, nos permita consolar a alma atribulada en estos santos días con el rezo ferviente de un espíritu religioso, sin el zumbido inaguantable de los moscardones humanos.

Numerosos ramos de flores adornaban el altar mayor del templo de San Miguel; profusión extraordinaria de luces, reflejándose en las doradas columnatas y molduras de retablos y altares, produciendo aurea visión, quebrada a intervalos por las vacilaciones de los chisporroteadores pabilos. Inmenso gentío curioso poblaba el recinto religioso, y se oía repetirse ese siseo temeroso de los templos, que produce una concurrencia excesiva. ¿Qué pasa?

A los pocos minutos se desvaneció el misterio. Una amorosa pareja va a unirse en santo y eterno lazo conyugal. ¿Los novios? La señorita Elba Bilbao y el señor Marcos Derkheim. Ella, con espléndido traje blanco de raso, adornado de encajes y azahares, elegante y encantadora, entraba a las 9 de la noche del brazo de su padre el doctor Manuel Bilbao, padrino a la vez de la ceremonia matrimonial. Él, con el continente apuesto y satisfecho del que realiza un deseo largo tiempo acariciado, acompañaba a la madrina de boda, señora Judith Bilbao de Pruden, siguiendo en el cortejo varias parejas de parientes y de amigos. A los acordes de una marcha nupcial entonada por el órgano, comenzó la ceremonia en medio de un religioso silencio y ante las ansiosas miradas de la multitud que envidia siempre a los amorosos contrayentes, encontrando novedad mil veces, en lo que mil veces viera en su curiosa investigación.

Momentos después, abandonaban el templo los recién casados, entre las felicitaciones entusiastas de los concurrentes, en su mayoría de la alta sociedad de Belgrano, y se dirigían a la estación Central, para trasladarse al apartado barrio del Norte en que han establecido su coqueto nido de amores y luna de miel. ¡Séales ésta eterna, como se la deseamos!

Los dulces lazos conyugales amortiguarán los quebrantos de la vida triste mundana: y allá, la fatiga encontrará reposo, miel la amargura, dulce lenitivo el pesar, consuelo la aflicción, que por algo dijo el poeta:

Cuando el sol mi cuerpo abraza,
voy en busca de la sombra
que proyectan tus pestañas.

Al cerrar este número, empieza la temporada del Politeama, en cuyo vasto teatro actuará el eminente actor italiano Novelli, recientemente llegado de su excursión a la república chilena.

Preludio de las reuniones sociales que para la temporada otoñal se preparan, las representaciones del genial artista, congregarán a nuestros más encumbrados elementos sociales, que se han abonado a la temporada teatral, prometiendo asidua asistencia interin llegan las musicales reuniones de la Ópera, que según antecedentes é informaciones de buen origen, prometen ser brillantísimas por todos conceptos.

Pocas novedades ofrece la capital cuanto a festejos y fiestas que den carácter típico por sus circunstancias y condiciones, pues son las mismas de la pasada quincena, en la nueva inauguración del Pabellón Argentino, y en los teatritos por seccio-

nes, cuyo último repertorio de las producciones de Chapi y Bretón, atrae numerosa y entusiasta concurrencia.

Y ya que, como vulgarmente se dice, es del mundo y sus habitantes, el poner una vela a San Miguel y otra a su vencido, adversario, alternan las profanas fiestas con las de la religión, entibiando las incisivas y pecaminosas distracciones con la audición cristiana de sermones y la asistencia a novenas y ceremonias, en que un rayo de luz desvanece las intenciones maliciosas de los irritados nervios que sacuden la débil envoltura del espíritu inmortal.

—¿Qué triste vuelves, querido, de tu excursión veraniega!

—Triste! No: irritado, furioso, loco, y dispuesto a cometer cualquier atrocidad. Es una infame; lo que ha hecho no tiene nombre... ni perdón.

—¿Quién? C... la gentil *morocha* de nuestros salones? Já, já... ¿te ha *bolseado*?

—Ha hecho más: ha jugado con mi corazón y con mis nervios; me ha moldeado como a blanda cera a sus caprichos más ridículos: hoy una esperanza, mañana un desdén y una sonrisa acariciadora; siempre *al tira y afloja*. Esto es inicuo...

—¡Perdónala! Al fin es mujer.... Pero ¿qué veo? ¿No es aquella que nos saluda?

—Es cierto: voy, voy a conversar un rato con ella: la diré cuatro... cosas bien dichas, si me provoca...

—¿Y si no te provoca? ¡Infeliz!

Huyo de su vista
desde que me engaña,
porque si me mira con aquellos ojos
voy a perdonarla.

—Eres inaguantable, maridito mío: todo te parece mal; todo lo encuentras imperfecto: eres... un basilisco.

—¡Señora! voy a llevarla a V. a los tribunales por injuria y calumnia. Si señora, por llamarme *compadrón*, perseguido por la policía...

—¡Yo!

—Si, V. señora: ¿no se llama... Basilisco, ese nuevo Juan Moreira de que hablan los diarios...?

—Já, já.....

De R. A. Urbano:

A un tal Genaro García
sus iniciales, un día,
curioso le pregunté,
y me respondió: G. G.
¡Y creí que se reía!

BEBÉ.



LA MOSCA

Por la ventana, abierta al sol de Mayo,
entras zumbando, familiar insecto,
y, en giro circular ó en vuelo recto,
flotas del día sobre el áureo rayo.

Hasta la mesa donde ahora ensayo
de tu alabanza el rítmico proyecto,
tráesme effluvios del tiempo predilecto
a la paz y al poético desmayo.

Surgen contigo en el vergel las flores;
pueblase el nido en que el polluelo pia;
arrullan a la siesta tus rumores.

Más, fué una hermana tuya la que, impía,
despertando a la huri de mis amores,
besarla me impidió, mientras dormía.

JOSE DE SILES.

EL SISTEMA DE LANCASTER EN CHILE

Y EN OTROS PAISES SUD-AMERICANOS

I

MUCHAS veces se ha dicho, pero es conveniente repetirlo: las letras nacionales pasan por una época de crisis; están, semejantes a las letras de cambio, por los suelos.

Muy de tarde en tarde, como nuevos cometas, suelen aparecer al mundo de la publicidad una que otra obra de importancia.

Es probable, ó casi seguro, que los conflictos políticos de los últimos tiempos, que han cubierto de sangre y de lágrimas el territorio de la República, sean la causa del decaimiento intelectual y de la

falta de entusiasmo que se nota por los trabajos literarios.

También debe en esto influir poderosamente la angustiosa situación económica por que atraviesa el país desde hace ya algún tiempo.

Hay una queja general de pobreza.

Se quejan de ella hasta los mismos ricos, pues notan que sus rentas han disminuido tal vez en un cincuenta por ciento.

Son relativamente pocas las excepciones.

Y es innegable que las letras sólo prosperan en un país, cuando éste atraviesa una situación tranquila, de bienestar y desahogo, libre de conflictos políticos sangrientos y de intensas crisis económicas.

De aquí por qué debemos ahora nosotros considerar como un verdadero acontecimiento la aparición de una nueva obra nacional.

A don Domingo Amunátegui Solar, que es uno de los pocos que mantienen intacto el fuego sagrado del entusiasmo literario, le cabe la honrosa satisfacción de haber dado a luz un libro, en estos últimos días, de verdadero mérito y que la crítica más exigente no podrá menos que encomiar.

El lleva por título el mismo que encabeza estas líneas.

El señor Amunátegui se ha dedicado desde muy joven a las investigaciones históricas, que son tan importantes, y principalmente al estudio del desarrollo y progreso de la instrucción pública en Chile y en los principales países del mundo civilizado.

Parece que tiene el propósito de escribir la historia completa del desenvolvimiento pedagógico en nuestro país.

Sobre esta materia lleva ya compuestos varios libros: *La Enseñanza del Estado*, *Los primeros años del Instituto Nacional* y *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas*.

En estos dos últimos ha condensado, por decirlo así, la historia de la enseñanza secundaria en Chile desde 1813 a 1845.

Ahora, en su nuevo libro, *El Sistema de Lancaster*, etc., se puede decir que condensa en él la historia de la enseñanza primaria en nuestro país y en otros países sudamericanos, desde comienzos de la independencia hasta el año 30, más ó menos, haciendo aún referencias ilustrativas a épocas posteriores.

El señor Amunátegui Solar sigue, pues, la huella luminosa de su ilustre padre, enriqueciendo la historia nacional con trabajos valiosos y bien meditados.

II

El Sistema de Lancaster en Chile y en otros países sud-americanos, es un libro que consta de 371 páginas, en 8°, é impreso con elegancia y corrección en los talleres de la Imprenta Cervantes.

Aunque los temas pedagógicos suelen generalmente ser cansados para los que no tienen gusto por esta clase de estudios, no obstante, el señor Amunátegui ha sabido dar interés y amenidad a su libro, de tal modo que todos los que lo tomen en sus manos, no lo soltarán hasta haberlo leído íntegramente, de principio a cabo.

Aquí y allá, en medio de la narración histórica, resaltan las figuras de algunos hombres eminentes de América y principalmente de Chile.

Y verdadera satisfacción se experimenta cuando se ve a los genios de la guerra de la emancipación americana proteger ardorosamente el desarrollo de la enseñanza en el pueblo.

Bolívar y San Martín, O'Higgins y Freire, y otros valerosos soldados, no sólo se preocupan de guerrear, sino que también se esfuerzan por sembrar, en la virgen tierra americana, la simiente preciosa de la educación escolar.

Refiriéndose a nuestro país, el autor hace notar los grandes beneficios que produjo a la revolución de la independencia la Universidad de San Felipe, erigida en Santiago por las autoridades del rey de España.

Aunque era bastante rudimentaria y plagada de errores la educación que allí se daba, sin embargo, de sus aulas salieron numerosos patriotas, que más tarde debían combatir contra la dominación extranjera.

En efecto, el señor Amunátegui hace notar que obtuvieron títulos en la mencionada Universidad, patriotas tan distinguidos como Juan Martínez de Rozas, Gaspar Marín, José Gregorio Argomedo, Antonio Álvarez, Bernardo Vera Pintado, Francisco Antonio Pinto, Mariano Egaña, José Antonio Errázuriz, Gabriel José Tocornal, Fernando Errázuriz, Juan Egaña, José Miguel Infante y otros muchos, que sería largo enumerar.

Hubo, es verdad, también algunos titulados en la Universidad de San Felipe que estuvieron en contra del movimiento revolucionario; pero esto no alcanza a desvirtuar la lógica y sensata observación del autor.

III

No es nuestro propósito hacer un estudio detenido del interesante libro de que venimos ocupándonos, sino abarcarlo en su conjunto, llamando la atención de nuestros lectores hacia sus partes más culminantes.

Hay datos históricos de una importancia inmensa.



TENIENTE GENERAL DON JULIO A. ROCA, ex Presidente de la República Argentina.
NUEVO SENADOR POR LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (de fotografía de A. S. Witcomb).

O'Higgins, cuya historia militar y política se ha escrito casi hasta la saciedad, es desconocido para el mayor número de los chilenos en materia a los trabajos hechos durante su gobierno a favor de la enseñanza pública.

Tal vez nosotros somos muy ignorantes en historia patria; pero es la verdad, que no teníamos idea de una tan hermosa página de la vida de nuestro heroico libertador.

El señor Amunátegui nos da a conocer los esfuerzos gigantescos de O'Higgins a favor de la instrucción.

Inmediatamente después de las grandes batallas que afianzaron para siempre nuestra independencia, el Director Supremo se consagró al restablecimiento del Instituto Nacional y al progreso de la enseñanza primaria.

Hizo adoptar, en Febrero de 1819, de acuerdo con el Senado, el mismo reglamento de instrucción primaria que había puesto en práctica en el Río de la Plata el general don Manuel Belgrano.

Después contrató al inglés Diego Thomson, para que estableciera en Chile el nuevo sistema de en-

señanza mutua, inventado por José Lancaster, y que había producido en todo el mundo una verdadera revolución en la enseñanza primaria.

En efecto, antes del establecimiento del nuevo sistema, se necesitaban en las escuelas muchos preceptores para poder enseñar a un gran número de alumnos.

Este era un inconveniente poderoso para el desarrollo de la enseñanza primaria, principalmente en países que, como Chile, no tenían Escuelas Normales de Preceptores.

El sistema de Lancaster consistía en que un solo maestro podía enseñar a doscientos ó más niños, con el auxilio de los alumnos más adelantados, que desempeñaban el cargo de monitores.

«Para aprovechar—dice el señor Amunátegui—todas las ventajas de esta reforma, se necesitaba una vasta sala.

«En la mitad de ella debían colocarse a lo ancho una serie de mesas, cada una de las cuales pudiera dar lugar a quince ó veinte alumnos.

«En la extremidad derecha de cada mesa, se hallaban el asiento del monitor y los modelos de escritura.

«Fijadas en las paredes, debía haber tantas pizarras cuantas fueran necesarias.

«Al rededor de cada una de ellas se formaba un semicírculo, donde se agrupaban los alumnos para el estudio del cálculo y de la lectura.

«Con este último objeto se colgaban en las pizarras cuadros especiales de lectura y de gramática.

«En el fondo de la sala, sobre una elevada tarima, estaba el sillón del maestro, quien gobernaba toda la escuela por medio de un pito y de una regla.

«En las escuelas lancasterianas se hallaba adoptado el método de enseñanza simultánea y los alumnos estudiaban por grupos.

«A una señal que el maestro daba con el pito ó la campanilla, los alumnos pasaban de los semicírculos a las mesas, ó sea de la lectura a la escritura.

«Era una disciplina verdaderamente militar.» Como se ve, el método de Lancaster para aquella época era espléndido.

O'Higgins, al establecerlo en Chile por medio del famoso educacionista Thomson, hizo al país un beneficio inmenso.



DOCTOR DON CARLOS PELLEGRINI, ex Presidente de la República Argentina.
NUEVO SENADOR POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (de fotografía de A. S. Witcomb.)

En esta campaña á favor de la enseñanza popular, el Director Supremo contó con el apoyo eficaz de los más eminentes ciudadanos de aquella época, como Manuel Salas, Camilo Enriquez, Antonio José de Irisarri, General Freire, José María Rozas, su Ministro de Gobierno Joaquín Echevarría—que para prestigiar la primera escuela lancasteriana que se fundó anexa al Instituto, colocó en ella á sus hijos—y otros muchos.

IV

Don Diego Thomson es el personaje protagonista del libro del señor Amunátegui.

Thomson era inglés de nacimiento, y fué uno de los propagadores más grandes del sistema de Lancaster en América.

Recorrió casi todos los países de la América del Sud, estableciendo en las ciudades más importantes, escuelas y establecimientos de educación.

Estuvo en Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima, Guayaquil, Quito, Bogotá y otras ciudades. Sus miras no eran únicamente la propagación de

la enseñanza, sino que veladamente trataba de conquistar prosélitos á la religión protestante, á la cual servía con abnegación y entusiasmo.

Con este objeto trabajaba en todas partes por que se adoptase la Biblia como texto de lectura.

El señor Amunátegui sigue á Thomson en todos sus viajes, haciendo así una historia compendiada de la introducción del sistema de Lancaster en los países hispano-americanos.

V

El plan de la obra es irreprochable.

Su documentación es de un valor inestimable.

Hay documentos de la historia nacional que ven por primera vez la luz pública.

Lo que en otras obras tal vez sería un defecto—la abundancia de la documentación—en ésta constituye uno de sus méritos principales.

El autor arroja mucha luz en puntos oscuros de nuestra historia.

El estilo es claro, ameno y elegante.

Tiene también bellezas literarias.

Citemos una al acaso:

«Crece en la India—dice en la página 50—un árbol que, á la manera de las plantas parásitas, arraiga en el tronco de otros árboles; pero que, después de formado, echa raíces que se internan directamente en el suelo.

«Este árbol (la higuera de las pagodas) se propaga en forma prodigiosa.

«Sus largas ramas horizontales llegan á tocar al tronco de los árboles vecinos y dan origen á nuevos árboles iguales al primero.

«Así va formándose un verdadero bosque que ocupa millas de extensión.

«Esta es la obra fecundante del maestro, quien, con sus lecciones y sus libros, ya personalmente, ya por medio de sus discípulos, educa á una sociedad entera.»

Resumiendo, diremos que el libro del señor Amunátegui es interesante y de gran utilidad para la historia de la pedagogía en Chile y otros países sud-americanos.

Santiago, Marzo 12 de 1895.

LUIS BAÑADOS ESPINOSA.



LA TUBERCULOSIS

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

V

Cuento gallego—El corsé—Educación preparatoria para la Tuberculosis—Pilletas y High-Life—El llanto como medio de gimnasia pulmonar—Las cosquillas—Las preocupaciones del aire—Las corrientes—Pleno aire—Preocupación de las alturas—La humanidad juzgada por un bacilo.

Soy uno de esos individuos que cuando le apostrofan con la verdad se callan, y tragan saliva, pero aunque me calle, no puedo por menos de repodrirme la sangre teniendo muy presente lo del gallego del cuento.



Erase que se era un pobre gallego estrecho de meollo y obtuso de inteligencia, que en lugar de tener legítimo orgullo en ser gallego cuando se trae la patente de honradez en el título, trataba de ocultar su origen regional, aunque el marcado acento de la tierra lo traicionase al abrir la boca; este pobre borrico, aguador de profesión, golpeaba brutalmente a un pillete porque lo había apostrofado: no tardó en reunirse gente, que al

observar la iracunda rabia del aguador, creía de buena fe, que hacía justicia al no tolerar los insultos afrentosos del desfachatado granuja: en esta faena estaban cuando acertó a pasar un empleado de consumos (la escena pasaba en Madrid), que atraído por el alboroto, rompió el cerco encontrándose de manos a boca con el gallego que estaba enneguecido por la cólera, golpeando a más y mejor al granuja que era terco y duro de pelar. Pero hombre, ¿por qué maltratas a ese muchacho? le preguntó. —Lo he de matar, contestaba el aguador como un gallo de pelea que lleva rota la cresta. —Pero hombre, date a razones! ¿qué te ha dicho? insistía el empleado tomándolo de un brazo. —Pues me ha llamado gallego!... contestó todo sofocado el hombre. —¿Y eso nada más te ha dicho? preguntaba irónicamente el de consumos. —¿Y les parece poco? ¡llamarme gallego!... replicaba el aguador pretendiendo lanzarse otra vez sobre el pillete. Pero pedazo de alcornoque, ¿acaso no eres tan gallego como yo, y del mismo ayuntamiento, de la misma provincia de Pontevedra? exclamaba el empleado en medio de la hilaridad de la gente. —Bueno, gruñó el bruto del aguador, pues aunque lo sea, hay cosas que no se deben decir.

Lo mismísimo que el gallego digo yo: hay cosas que aun siendo verdad no deben decirse: yo seré ignorante, bruto, petulante y todo lo acabado en ante que se quiera, pero no deben decirse estas cosas a un hombre y en sus barbas, es decir, en su oído.

Ante la indignación de tales apóstrofes, cruzó por mi imaginación veloz como un relámpago la idea de apretar las laminillas que tenía entre los dedos, y aplastar al insolente bacilo; pero ante la idea de tener que perder el hilo de sus confidencias, me resolví a tragar saliva y aguantar hasta donde me fuera posible.



—Están ustedes á oscuras por más que pretenden en su infatuación el saberlo todo, proseguía diciendo con la mayor frescura el bacilo tuberculoso con el deliberado propósito de confundirme:

se irán convenciendo que no saben nada, y por eso somos los señores del mundo, los dueños de la creación, aunque me esté mal el decirlo: si señor, pasarán muchas generaciones sin que nadie ose destruir nuestros trabajos, se inventarán medios y más medios terapéuticos, se quemarán las cejas todos los sabios del mundo, y subsistiremos los bacilos tuberculosos, pese á quien pese, y será el problema de nuestra destrucción más difícil de resolver que la cuadratura del círculo.

—Mucho decir es eso!... pensaba yo que me hacía recordar involuntariamente los vaticinios de los almanques.

—Vosotros lo veréis; se han de cansar en vano de perseguirnos; la actual sociedad ha de impedirlo.

—¿Cómo? preguntaba yo, que no sabía á donde iba á parar.

—Comiendo y la boca abriendo; pregunta á eso que han dado en llamar sociedad, costumbres, ó lo que quieras, y verás que todo está dispuesto de manera que nosotros disfrutemos de verdadera prosperidad; en el modo de vivir, en el modo de vestir, en el comer, en las diversiones, en todo, en fin, se procura por nuestro bienestar y acrecentamiento! Benditos sean por siempre jamás amén, estos felices tiempos que alcanzamos, en que sin penas ni fatigas podemos extender nuestro imperio por toda la redondez del globo, exclamaba el bacilo tuberculoso en un arrebato de entusiasmo.

Yo me mordía los labios, pensando en mi interior que no dejaba en algo de tener razón, que tal vez serían ciertas sus conjeturas, que muchos esfuerzos de la ciencia se estrellan ante la terca manía de las preocupaciones y hábitos sociales.

—Si señor, proseguía diciendo, como si tomase el hilo de mi pensamiento; mira, la belleza plástica



de la mujer está representada en la Venus de Milo; que no es de Milo ni de Mila, (entre paréntesis); pues bien, en esas puras líneas, en esos graciosos contornos, aparece el cono formando el torso con su base en la cintura, á fin de que los pulmones disfruten de la necesaria amplitud que les exige la dilatación de sus vesículas, que son como grandes esponjas; pero la tontería humana, la estupidez social, ha enmendado la plana, y ha invertido los papeles haciendo de la base vértice, y ha inventado los corsés para constreñir los pulmones, para estrangular el hígado, para estrujar el estómago y para presentar esas preciosísimas cinturas tan cantadas por los espíritus estafalarios. ¡flexible talle, como un juncal! cuál palmera del desierto! y epítetos á cual más estrambóticos, que es como para sacarlos á palos y sacudirles la pereza que les es tan habitual; pues como digo, con estas mallas ó instrumentos de tortura se suceden generaciones y más generaciones que ya traen

impreso el sello de la debilidad pulmonar, la aptitud para la tuberculosis; y con esta materia prima se pretende destruirnos?

—Tiene usted muchísima razón! exclamaba yo sin poderme contener; mientras subsista el corsé subsistirá la tuberculosis.

—¿Y qué me dices de la estúpida educación moderna, que ni de molde viene para servir á nuestros fines particulares!!

—¡Hombre! ¿qué me cuenta usted?

—Andan por esas calles de Dios robustos y rollizos niños, curados al sol y á la intemperie, descalzos y mal vestidos, que aunque no estén los muy tunantes repletos de estómago, porque no hay que pedir bicocas, pues no siempre está el horno para tortas, tienen en cambio el alimento más nutritivo y succulento que es posible imaginar!... poseen el medio más poderoso y eficaz que pudiera haberse inventado para combatirnos!...

—Creo que este caballero de bacilo, pensaba yo sotto voce, pertenece sin duda alguna á la raza de los macaneadores, ó cuando menos es socio de la celeberrima de Argos.

—¡Escuche usted, señor pedante!... y aprenda algo en su vida!... proseguía diciendo con la mayor infatuación.

Estos liliputienses atorrantes, esa especie de almáigo que tanto abunda por el barrio del Sud, crecen y se desarrollan con las condiciones muy dife-

rentes por cierto de los que ustedes los High-Life tienen para sus niños, pobres plantas de invernáculo, faltas de aire y ávidas de sol, que el menor viento, la menor oscilación las arruga y achicharra: en lugar de curtirlas á la intemperie como el pequeño granuja, lo tienen rodeado de pieles y algodones que le roban el vigor y aumentan por consiguiente su excitabilidad; en vez de aire, respiran constantemente atmósferas viciadas por el ácido carbónico y con cuanta sustancia olorosa ha inventado la refinada educación; en lugar de la constante gimnasia que hace el pilluelo subiéndolo y bajándolo tranways, cabalgando en la traseña de los carruajes, corriendo perros ó huyendo de las acometidas de tanos vendedores ó barren-



deros, pasa su vida inactivo, retenido por la institutriz que escasamente le permite hacer una cabriola por reputarlo algo ordinario, y sale entre cristales para ir á Palermo ó á la Recoleta, y por nada del mundo se le deja que el pobrecito campe por sus respetos, porque teme la presión y tiránica voluntad de alguna inglesa estafermo ó francesa calculadora, que se lo impiden.

El pillete, por quitame allá esas pajas, abre descomunadamente la boca y larga unos berridos que ni los de un becerro mamón, aunque á los pocos momentos se destornille de risa á mandíbula batiendo: por si están verdes ó maduras recibe en su casa un rosario algo más que regular de pescozones y linternazos, que le hacen tomar frecuentes berrinches y lloreras con sus descompasados gritos y entrecortados suspiros, que equivalen á la más heroica gimnasia pulmonar, porque en cada berrido fuerza su inspiración, y se distiende la robusta esponja que tiene por pulmón, y se verifica la oxigenación de su sangre desalojando el aire retenido en los vértices, y el pulmón se vigoriza, y la parte más endeble se desarrolla á la par, adquiriendo la pared del pecho amplitud y robustez en sus diámetros. ¡Dígame usted á la mamá ó al papá, ó madre abuelita del Filaelia, que el niño ha llorado: sería el colmo del escándalo y de la ordinariez!... al niño se le satisfacen todos sus gustos y caprichos con tal de que no lllore, y así el aire viciado que retiene en el vértice de sus pulmones no se renueva, está deprimido el pecho, su pálido color denota su defectuosa oxigenación y no tardan en tomar el aspecto de sietemesinos.

—¿Es decir que conviene que los niños lloren? preguntaba yo interesado con la observación microbiana.

—Pues claro, hombre de Dios, que los niños lloren hasta más no poder, que tomen morrudos berrinches y que les duren los rezongos; pero no tengas cuidado que no han de faltar bombones y go-



losinas para hacerlos callar: por eso, como ves, descubro el flanco sin temor al golpe. Lo mismo pasa con esta otra preocupación: el pillete cuando llega á su casa, acostumbrado como está al perpetuo mo-

vimiento, á la broma y la chacota, al continuo ejercicio y frecuentes travesuras, cuando no anda á mogicones con sus hermanos, se trenzan y hacen cosquillas que les obligan á una gimnasia en toda regla, y allá se oye el gritar y suspirar de los muchachos, el prolongado eco de esas carcajadas interminables, que son la expresión del goce y del deleite: ¡vaya usted á hacerle cosquillas á un siete-mesino!....

—¡Permítame: eso de las cosquillas es ya otro cantar; efectivamente que originan una gimnasia en toda regla de la que el pulmón sale el mejor beneficiado; pero tiene el grave inconveniente de excitar extemporáneamente el sistema nervioso con detrimento de su normal funcionamiento, interrumpiendo yo, que en este procedimiento veía de manifiesto la idea maquiavélica del bacilo.

—¡Qué sabes tú de estas cosas!.... me replicaba á falta de razones. Mira, las preocupaciones que constituyen leyes sancionadas por la ignorancia, saltan á cada paso; un enfermo atacado de tuberculosis que precisa necesaria é inevitablemente un aire puro y constantemente renovado, porque el aire es alimento de su sangre alterada por el veneno que con ella circula, y que nosotros fabricamos á nuestro antojo; que precisa el estímulo necesario á tan profundo decaimiento, sabiéndose con toda certeza que el soberano agente curativo es el aire aspirado á pleno pulmón; pues bien, en lugar de suministrarle al enfermo en gran cantidad y buena calidad, observa qué modo tiene de proporcionárselo la señora preocupación, que ni Rey ni Roque se lo han de quitar felizmente de la cabeza. Tabicadas, por así decir, las aberturas de la habitación, so pretexto de no producir corrientes de aire, se abren las puertas de comunicación con tal recato y lujo de precauciones como las que pueden imaginarse se emplearían para impedir la penetración del contagio de alguna enfermedad que se propagase por intermedio del aire, ó como sería la precaución de una Maritornes al penetrar en el apartado cuartucho donde tiene encerrado el gato, y deseara que éste no se escapase: así la atmósfera que el enfermo respira, densa y por demás pesada, cargada con la superabundancia del ácido carbónico, y falta de oxígeno donde pululan por millones los gérmenes, no solamente lo va envenenando lenta y pausadamente, sino que lo pone en un estado de susceptibilidad tal, que al respirar el aire que todo hijo de vecino precisa respirar, se congestionan sus pulmones, y como si fuera una planta de invernáculo que á la menor brisa se enerva y languidece, no tarda en producirse aquello que en su ignorancia pretende evitar.

—¡Es cierto! exclamaba yo que me sabía de memoria cuanto decía el bacilo.

—Y tan cierto es, y tan arraigada está la preocupación del aire, que por mucho que se devanen los sesos, por mucho que discurren, no podrán ir contra la corriente, que necesariamente los ha de arrojar y echar por tierra.

—¡Tanto como eso no!... se tardará en implantar la costumbre del pleno aire, tardará en llegar el convencimiento, todo lo que usted quiera; pero tengo la esperanza de que no está lejano el día en que se convencerá la gente de que con el encierro del enfermo, se obtiene un resultado diametralmente opuesto al que se busca, y cuando se palpen los hechos y cuando se aprecien visiblemente los resultados, la costumbre del pleno aire formará ley, y dejarán de criar plantas de invernáculo susceptibles y delicadas, suplantándolas por robustos ejemplares curtidos á la intemperie, lozanos y resistentes, que absorben con placer el oxígeno del aire de que tanto necesitan sus órganos respiratorios.

—¡Para tarde me lo fias!..., hasta que llegue esa fecha, ya podemos dormir tranquilos, replicaba estóticamente el bacilo intimamente convencido de la estupidez del pueblo.

—¡Pero usted no me negará que tarde ó temprano se han de convencer de la necesidad de renovar directamente el aire, insistía yo al notar su excepticismo; usted comprende que es necesario, que es el medio más heroico, el mejor!....

—Yo no digo que no sea bueno el hortalero; lo que digo es que la fecha del convencimiento tardará en llegar, interrumpía con terquedad el microorganismo, como la señora de don Sebastián en la *Verberna* consabida: el hombre, proseguía dogmáticamente, es un saco mal zurcido de preocupaciones y tonterías á cual más estafalarias, que dejaría de ser hombre si no las tuviera. Si el que pasa por instruido porque sabe cuatro paparruchas tiene un montón de ellas, ¿cómo no las va á tener el que no sabe donde tiene la mano derecha? En cuestión de medicina, hay infinitas manías que hasta los médicos las hacen bien manifiestas; así, pues, mientras el mundo sea mundo, reinarán las preocupaciones, y no hay mal que por bien no venga, porque gracias á ellos engordamos nosotros, y váyase lo uno por lo otro. En tuberculosis abundan, y sin ir tan lejos, ahí tienes la preocupación dominante en Buenos Aires, la de las alturas; todos creen á pies juntillas, que una elevación es por sí sola capaz de destruirnos; todos sueñan con las montañas, y *salga pato ó gallareta*, allá van los enfermos con gran contentamiento de nuestra casta.

—¡Ni tanto ni tan calvo que se le vean los sesos! interrumpía yo ante las rotundas y terminantes afirmaciones del bacilo; es cierto que en muchos casos las alturas son en extremo perjudiciales para ciertas formas de tuberculosis; es cierto, no puede



negarse, como tampoco lo es que en otras circunstancias, que poco beneficio podrá sacarse de la estadía en los puntos elevados; pero nadie podrá desconocer la gran eficacia que tienen las alturas para esta clase de tuberculosis de formas crónicas ó tópidas, donde es necesario estimular al organismo, excitar los pulmones que están como si dijéramos, lánguidos y perezosos; en estas circunstancias, los puntos de elevación son los indispensables para que allí pueda seguirse el tratamiento adecuado, y curar debidamente la tuberculosis.

—¡Ni por esas! contestaba reposadamente el bacilo que al parecer se iba domesticando con la conversación; nadie sabe ni quiere conocer más que tuberculosis á secas, sin andarse en *frutetes* ni distingos, nada de formas, ni formas, salen y saldrán á la de Dios es grande en busca de alturas, aunque en ellas empeoren ó dejen el pellejo; y aun los que real y efectivamente necesitan de estas localidades no las aprovechan por impacientes: no están todo el tiempo que debieran, no tienen la necesaria constancia, y quieren alcanzar en unos meses lo que es cuestión de años!.... La versatilidad é inconstancia humana son la verdadera dominante de su estructura, y con ellas contamos nosotros para con todo sosiego *dormir á la Bartola*.

—¡La humanidad tiende á la perfección! exclamaba yo bombásticamente.

—A lo que tiende la humanidad es á la rutina, á lo estúpido, á lo irracional, y déjese de perfeccionamientos; la humanidad es en grande lo que una agrupación más ó menos numerosa, donde de seguro sale un rebuzno, aunque individualmente ninguno sea capaz de lanzarlo ni pensar en él. El hombre es esclavo de sus pasiones, de su animalidad, aunque por todos los medios trate de disimularlo, y aun en los que vosotros llamáis hombres superiores se ve la lucha de la médula contra el cerebro, que siempre sale derrotado; así que no cuenten con humanidad ni con nada, sino con todo aquello que sea estafalario y estúpido.

—¡No entiendo de filosofía!.... me limité á contestarle, para no seguir el curso extraviado de sus bacilares observaciones.

Estas no son filosofías, sino verdades de á puño, verdades de *Pero Grullo*. ¿Quiéres convencerte de que no es posible luchar con nosotros mientras no se modifiquen las costumbres actuales? ¿Quiéres convencerte? repeta con tenacidad y como quien está dispuesto á pulverizar al contrario con una prueba decisiva.

—¿A qué ahora me sale el bacilo tuberculoso con que es socialista? me decía yo que no podía adivinar lo que trataba de demostrar.

—¡Pues escucha!

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)



REVISTA LITERARIA

Lope de Vega en Alemania.—Arturo Farinelli.—Sus obras relativas á España.—Menéndez y Pelayo y Farinelli.—Grillparzer y Lope.

Arturo Farinelli es un italiano de las orillas del Lago Mayor, de Bellinzona ó sus cercanías; su vocación le hizo atravesar los Alpes Centrales, pasar cerca de las fuentes del Rhin, el río alemán, y torciendo á la derecha, llegar á Inspruck, en cuya Universidad se hizo doctor, después de ser ya ingeniero, doctor en letras y después privat-docentes.

Tiene veintisiete años; viéndole se le toma por alemán; oyéndole se duda si es alemán ó español, y él... mirando pasar el batallón de La Habana, me decía:

«Yo también soy soldado en Italia.» Soldado en Italia, pero sabio italiano, alemán y español. Viaja por España enamorado de lo que fuimos, algo triste al ver lo que somos, y muy atento á lo que podremos ser. Es uno de esos *judíos errantes* del arte, que han hecho del gran espíritu europeo una especie de nueva patria para su alma.

Cuando yo le vi venir de Bayreuth, de estudiar, de admirar á Wagner... y echar de menos el culto que en aquel pueblo se debe á Juan Pablo Richter. Lord Byron recorría el mundo huyendo de sí mismo más que otra cosa; hoy, cierta parte de la juventud europea, la más selecta, viaja procurando llenar el propio ser de la vida, *de lo demás*; viajes no del egoísmo que se aísla, que cambiando de sitio evita afinidades, fusiones, el *óxido* del amor, sino viajes de verdadera caridad en busca de ideas, energías, intereses humanos que comprender, amar y compartir.

Yo veía á Farinelli hablar con Adolfo Posada de los problemas de nuestra enseñanza española, con el mismo afán, interés y cariño que si se tratara de su patria.—Ya el malogrado Hennequin, al contradecir, en cierto modo con razón, las teorías de Taine sobre la influencia del medio, el tiempo y la raza, nos describió el tipo de este *cosmopolita* refractario á la excesiva adaptación, al ambiente nacional, á los influjos hereditarios y étnicos, tipo de que en Inglaterra ofrece Carlyle sublime ejemplo, como en Francia en algún respecto, Renán y muchos de los escritores, artistas y filósofos de la generación que llega á la madurez. Esta clase de apóstoles ¿serán precursores de la soñada paz universal, de la gran confederación de los pueblos civilizados?...

De todas suertes, esta que podemos llamar literatura internacional, tiene, sin duda, un oficio noble y muy útil en la general labor de la civilización y del progreso; y á ella se consagra el doctor Farinelli con toda la pasión discreta, propia de su edad y de su cultura. Erudito como pocos, sagaz, con imaginación y gusto, lleva éstas y otras cualidades al estudio comparado de las letras de una y otra nación; y trabaja en una de las más fecundas empresas del genio histórico contemporáneo: en descubrir las relaciones primarias entre la vida intelectual de varios pueblos. Hasta ahora, él se ha concretado á las relaciones de Italia con Alemania, de Italia con España, de España con Alemania.

Dire algo de sus obras relativas á lo que directamente nos importa. —Sobre la influencia de España en Italia, é Italia en España, ha publicado ya varios opúsculos y prepara otros. Piensa escribir (y en acopiar materiales se ocupa, y es éste uno de los motivos que le traen á nuestro suelo) acerca de la influencia del gongorismo en la literatura *seicentista* italiana, y cree poder demostrar que es errónea la doctrina corriente en su patria, según la cual, nuestros *decadentes* del siglo diecisiete llevaron el contagio de su amaneramiento á Italia; pues, para Farinelli, nos vino de allá á nosotros esta literaria *influenza*.

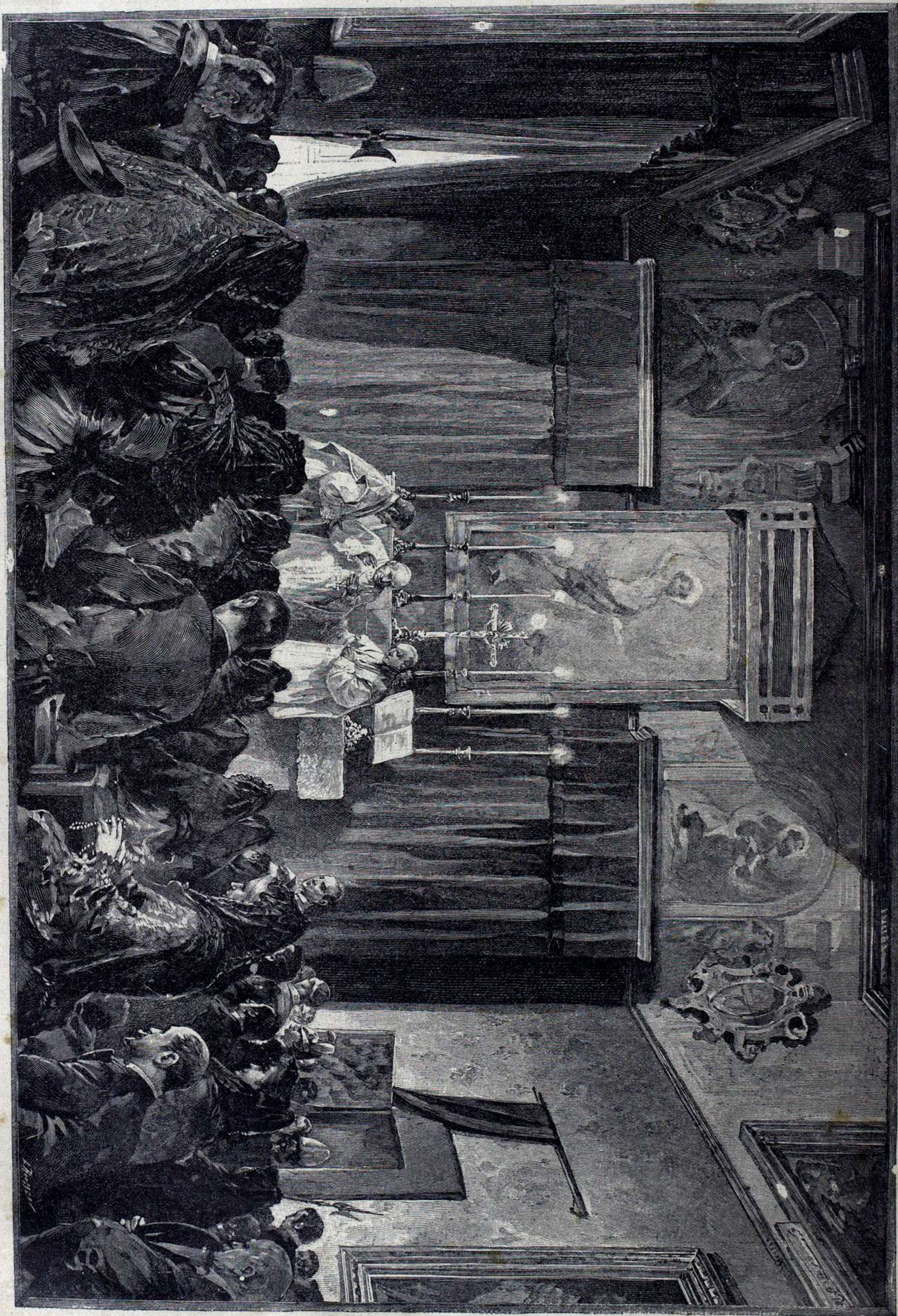
En el *Giornale storico della Letteratura italiana*, y después en folleto aparte, publicó Farinelli una *recensión* (como dice, y creo que hace bien, Menéndez y Pelayo, aunque la Academia no sabe de *recensiones*) del estudio de Benedetto Croce, titulado *Primi contatti fra Spagna e Italia*.—Farinelli se concreta á rectificar y ampliar las noticias de Croce, y en elogio de la agudeza y feliz invención con que nuestro crítico va husmeando por la historia todo rastro de relaciones literarias entre ambas penínsulas, baste decir que representa respecto de Italia papel análogo al de Merel Fatío respecto de Francia. Uno y otro son amigos y admiradores (Farinelli, entusasta) de nuestro Marcelino Menéndez, que sabe *hacer los honores* de la casa muy cumplidamente á estos extranjeros que nos vienen á *registrar los papeles*, con óptimos fines. Por cierto que, á no ser Menéndez y muy pocos más, pasaríamos por la vergüenza de no poder enseñarles el *archivo* á los de afuera... por haber perdido la llave... Como le pasó á un canónigo de Córdoba con un malogrado erudito francés, según cuenta no recuerdo si Paul Bourget ó Lavisse.

En cuanto á la influencia de España en Alemania, y viceversa, Farinelli tiene trabajos interesantes, que Menéndez y Pelayo examina minuciosamente en uno de los últimos números de *La España Moderna*. Hago yo de ellos caso omiso para llegar pronto á la última obra, la más importante hasta ahora, de las consagradas por el profesor de Inspruck á las relaciones literarias de España y Alemania.

Hablo del libro publicado este año en Berlín con el título *Grillparzer und Lope de Vega*, el cual, si se tradujera en castellano, como yo me atrevo á rogar á los editores *serios*, que piensan en algo más que en el lucro, por ejemplo el Sr. Lázaro, debería titularse *Lope de Vega en Alemania*.

También piensa hablar de esta obra nuestro gran erudito de la Central, y á su examen, de fijo concienzudo, remito á los lectores que miren estos asuntos con el interés que merecen.

Habiendo de hablar tal escritor, yo he de decir muy poco del libro que Farinelli ha consagrado



EL DOMINGO DE PASCUA EN ROMA - LA MISA DEL PAPA EN LA SALA DEL CONSISTORIO EN EL VATICANO



Sr. E. W. ARNING,
PRESIDENTE DEL COMITÉ DE FIESTAS EN HONOR
DE BISMARCK.

á una de nuestras mayores glorias, acaso la mayor, después de Cervantes.

El crítico italiano escribe en alemán con asombrosa soltura, y aunque por mí no puedo juzgar de la pureza y corrección, tengo noticias de que en esta obra se respetan los fueros del habla. Lo que sí puedo decir, es que en la construcción conserva los caracteres del genio latino del lenguaje, y esto hace la traducción mucho más fácil que la de no importa cual tratadista alemán, cuyos períodos largos y complicados suelen ofrecer dificultades invencibles, á veces.

Farinelli y Menéndez han coincidido en el propósito noble de levantar de nuevo la fama de Lope á la altura que merece, y en que estuvo algún día. Cierta clase de crítica murmuradora y carnívora, que convierte la erudición en chismografía de casa de vecindad, á veces para lucir su diligencia de policía en picota de la honra ajena, se dedicó en estos últimos tiempos á escudriñar la vida privada y el carácter de Lope, y parecía gozarse en averiguar que el poeta más popular del mundo había amado demasiado y también había tenido mucha envidia. Si esto no quitaba quilates al mérito literario, contribuía á la frialdad con que el público se acordaba de nuestro Shakespeare; y lo que era peor, llovía sobre mojado. La fama, casi siempre avara, no sabe admirar en un mismo género y en un mismo tiempo y espacio á dos genios, y así hubo partidarios de Platón que menospreciaron á Aristóteles, y viceversa, tratándose mucho en averiguar que podían conciliarse y ser ambos admirados. Si Calderón es grande, Lope lo ha de ser menos, se pensó, y la exaltación de la fama de Calderón perjudicó á su precursor insigne.

Algo de culpa tuvieron de esto los románticos alemanes, como hace ver Farinelli en su libro; siguiéronles, ciegos, muchos escritores de otros países, españoles inclusive, y se llegó á olvidar que lo que fué Lope para el público dramático de España, no lo volvió ser nadie hasta el día.

De lo que ha hecho y sigue haciendo Menéndez y Pelayo para restaurar el crédito de Lope, ya he dicho algo en otra ocasión; pues obra análoga, y sin previo acuerdo, emprendió Farinelli desde Alemania. Más no eran ellos los primeros; un poeta, un dramaturgo alemán, en aquellos tiempos en que en el extranjero se llamaba á Lope, Lope, como leyó Fray Gerundio en el frontispicio de un teatro, contra la corriente general trabajaba por aquilatar el mérito de nuestro pater Orchemus de la escena; y le seguía é imitaba, gracias á cierta analogía de inspiración y carácter que Farinelli estudia. Era este poeta alemán Francisco Grillparzer, que nació en Viena en 1790, y murió en la misma capital en 1872. Escribió, entre otras obras que se representaron con buen éxito, *Safo*, *El tison de oro*, *El rey Ottokar*, *El fiel servidor*, *Las olas del amor y del mar*, etc., etc.

Farinelli nos declara ya en el prólogo de su obra, su gran pasión por los dos poetas cuyas afinidades estudia; «Grillparzer y Lope, nos dice, fueron los amigos de mi soledad.»

En la introducción trata de la literatura alemana, relativa á Lope de Vega, anterior al año veinte; de la relación de Lessing, Boutrweck, los Schlegel, Tieck, Schiller, Goethe y otros, con el teatro de Lope; y en capítulo especial examina el culto consagrado á Calderón por los románticos.

La primera parte está dedicada á las relaciones de los dramas de Grillparzer con las comedias de Lope. En la familia del poeta austriaco, había antecedentes de afición á la literatura hispana; un tío de Grillparzer había creído descubrir en Timoneda la fuente verdadera de una famosa balada de Schiller. Grillparzer escribió primero bajo la influencia de Calderón, como se ve en su célebre «Die Ahnfrun» (La abuela); pero después empieza la *sugestión* de Lope, y el crítico italiano va estudiando esta inspi-

ración española en los varios dramas del alemán, entre ellos *Traum ein Leben*, que es, según él, un *pendant* del *Desengaño en un sueño*, del duque de Rivas.

En la segunda parte, se trata de los estudios de Grillparzer acerca de Lope de Vega, y en la tercera se analizan las analogías y diferencias de la individualidad poética de ambos dramaturgos.

Siento que la falta de espacio no me consienta dar algunos pormenores del asunto interesante que trata Farinelli en estas últimas páginas.

Concluyo felicitando al joven y eruditísimo crítico italiano y agradeciéndole, á fuer de español, el trabajo asiduo é inteligente que consagra á defender y poner en alto nuestras más legítimas glorias.

CLARÍN.

Cumpleaños del Príncipe Otto Von Bismarck

Los grandes pueblos reconocidos á sus hombres más notables veneran la memoria de los que los guiaron por la alta cumbre de la gloria y del poderío: no esperan, en la moderna sociedad, á que la muerte selle los labios del pensador y la tierra pudra los mortales restos del que les dió renombre: en vida aún, tras largos años de debatidas discusiones, honran á sus figuras más salientes en el período histórico que alcanzaron, honrándose ante la humanidad civilizada y ante la crítica de la historia que juzgó altísimos y superiores los actos y las obras del glorificado.

Esto hace el pueblo alemán, y esto han seguido haciendo los diferentes Clubs de esa nacionalidad en esta ciudad, durante largos años: pero los festejos y la glorificación del Canciller de Hierro, solamente tuvieron un carácter esencialmente particular, hasta el presente año, (octogésimo de la edad del ilustre político alemán,) en el que se han reunido las diversas corporaciones y clubs para una manifestación compacta y unánime de toda la colonia alemana en esta ciudad.

Por iniciativa oficial del más grande y más antiguo Club el «Turnverein», se reunieron los presidentes de todas las asociaciones alemanas, para organizar la forma de la fiesta, que tiene lugar hoy en el Templo Alemán y Pabellón Argentino.

En el Comité están representados los siguientes centros:

Deutscher Turnverein.—Club Concordia.—Gesangverein, Germania.—Deutsche Sing Akademie.—Zitter Club Buenos Aires.—Theater Verein.—Ruder Verein Tontonia.—Schul Verein Barracas.—Nette Kertschaft.—Verein zum Schultze german.—Einwandernug.—Deutsche Kirche & Schule.—Deutscher Hospital Verein.—Deutscher Kranken Verein.

El programa de los festejos y fiestas que se han organizado, es el siguiente:

Domingo 31 de Marzo—Servicio eclesiástico en el Templo Alemán, con el concurso del Coro de Señoras.

Lunes 1º de Abril, por la mañana—Fiesta conmemorativa en los Colegios alemanes.

A las 3 p. m.—En el Pabellón Argentino: Fiesta de niños, juegos, discurso alusivo á la fiesta, canto de los alumnos, etc. etc.

A las 8 p. m.—En el mismo local: Gran coro de 200 hombres (á capela).—Discursos al Emperador Guillermo II.—Discurso á la República Argentina.—Discurso al Principe de Bismarck.

Este último concluirá con un imponente y grandioso cuadro vivo, representando los 26 Estados Alemanes, encabezados por la Germania coronando la estatua del Gran Canciller. Será representado por señoras y niñas de la colonia alemana, acompañadas por los correspondientes pages.

Terminará la fiesta con espléndidos fuegos pirotécnicos, y durante ella, una orquesta completa amenizará la velada patriótica, cantándose aires populares por la colectividad germánica.

En el número próximo esperamos poder comunicar á nuestros lectores el resultado de la simpática y espléndida fiesta, que presentará á no dudarlo, un conjunto grandioso y espléndido, digno de la colectividad que lo presenta y del comité directivo que lo organiza. No terminaremos sin prodigar un entusiasta aplauso á los señores F. W. Arning y J. Hosmann, Presidente y Vice de dicho Comité, cuyos retratos ván en su lugar correspondiente, y á cuya actividad é inteligente gestión se debe en gran parte el éxito feliz de la patriótica fiesta.

LOS DOS ZAFIROS

(CUENTO PERSA)

Al-Dhejáde, el exigente Al-Dhejáde estaba satisfecho aquel día de sus discípulos: habían recitado, sin equivocarse en lo más mínimo, el



Sr. JULIO HOSMANN,
VICEPRESIDENTE DEL COMITÉ DE FIESTAS EN HONOR
DE BISMARCK, PRESIDENTE DEL TURN VEREIN.

primer *Sura* del Korán, las odas de Ferdusi, y la *gacela* de Hafiz, por lo que el sabio maestro de la juventud musulímica de Yezd, concedió á sus hijos en la sabiduría, como premio á su aplicación, el que saliesen á recrearse por las hermosas arboledas que rodeaban la ciudad, durante cuyo paseo les contaría una de aquellas maravillosas leyendas á que eran tan aficionados.

Envolviéndose en su amplio y blanco albornoz, y, en compañía de sus jóvenes amigos, atravesó el barrio de los Güebros, fanática secta de adoradores del fuego, y salieron al campo por la puerta occidental de la ciudad, en busca de la plácida sombra con que brindaban los huertos de moreras, y los floridos almendros que crecían en los linderos del camino.

Al llegar á un sitio en que los morales unían de tal modo sus copas, que no dejaban paso á los rayos solares, sentóse Al-Dhejáde al pie de un tronco, rodeado de su ya impaciente auditorio, y acariciando su lengua y nevada barba, comenzó con patriarcal acento la prometida narración.

«¡Allá! pasado el gran desierto de Salé, se eleva una gran cordillera que domina el mar Caspio, y cuya más alta cima parece desafiar al cielo.... Entre sus quebradas cortaduras nació Nardir-Scháh, ese afortunado aventurero que, apellidándose Thamas-Kuli-Khán, promovió la revolución que había de sentarlo en el trono de los Sophis. Con su espada sometió el Afghanistan al imperio persa; pero á su muerte desmoronóse su obra, y sobrevino la más espantosa de las anarquias.

Por entonces vivía en Kazbin un pobre comerciante de Rech, á quien Alláh había dotado de las más bellas prendas físicas y morales, negándole en cambio los bienes terrenos; pues sólo poseía un triste camello, con el que transportaba al puerto de Balfuruch, armas, terciopelos y perfumes, géneros que constituían su reducido comercio.

No obstante lo escaso de su fortuna, enamorado locamente de una hermosísima circasiana, tan pobre como él, no vaciló en tomarla por compañera, juzgándose ya con esto el más venturoso de los hijos del Profeta.

Krémina, que así se llamaba el objeto de su amor, podía competir en hermosura con la más bella huri del Paraíso: cimbrábase su talle como las gentiles palmeras que se mecen sobre las ruinas de Susa; era su cutis brillante y aterciopelado como las telas de Isphaán, y á través de él, veíanse sus venas al parecer formadas por menudos hilos de azuladas turquesas; sus labios frescos, rojos y suaves, recordaban las delicadas y encantadoras rosas del valle de Chirés, y su hermoso rostro aparecía siempre risueño como los alegres campos del Ghilán y del Mazeudesán....

Mas ¡ay! que esta rosa como todas las que nacen en los jardines del mundo, tenía también sus espinas.... La ambición y el afán de poseer inmensas riquezas, dominaban por completo á la bella circasiana. Ser poderosa era su único pensamiento.

Siempre que Balkú emprendía un viaje para vender sus mercancías, aprovechaba la esposa su ausencia, yendo á consultar su horóscopo con adivinos y hechiceros, para conocer si la suerte le tenía reservado gozar algún día de cuantiosos bienes. Mas cada vez que iba, perdía una ilusión, pues los conocedores del porvenir, le aseguraban que la fortuna le sería siempre contraria.

Acaeció en esto la muerte de Nadir-Scháh, y el imperio ardía en fratricida lucha: por doquiera se sublevaban nobles y plebeyos, destrozándose en encarnizada guerra; más Balkú seguía como de

costumbre haciendo sus viajes, y Krémina consultando astrólogos y adivinos. Un día en que visitaba á uno de éstos, su alma se llenó de júbilo al oír que le decía:—Por Alláh, hermosa mujer, que es llegado el instante de que seas feliz, si tienes un hombre valiente que te ayude... Habla—gritó Krémina.—El Dios de los Destinos me acaba de revelar un secreto, que dejaré de serlo para ti, si juras protegerme cuando seas poderosa.... ¡Lo juro!—Pues escucha: En los montes Elbúrz, se eleva un gran pico llamado el Demavénd, al pie del cual se abre una gruta, en cuyo fondo depositaron los hados, después del Diluvio, dos brillantes zafiros. El que consiga llegar hasta ellos, tendrá poder para todo... Nadir-Scháh que vivió en esas montañas y le había sido revelado el secreto, así lo hizo... y de simple pastor que era, llegó á ser Emperador de los persas.... Ahora, ya puedes ser dichosa, si tienes un hombre que se atreva á llegar hasta los dos zafiros; pues para las mujeres no tienen tal virtud...

Al amanecer del siguiente día, trepaba pausadamente un camello por las cortadas laderas del Demavénd, llevando sobre su joroba una bellísima circasiana, y caminando delante de él, iba un hombre al parecer abismado en profundas reflexiones....

—Esta debe ser la gruta: enciende la tea y sígueme, pidiendo á Alláh no nos castigue por creer en los que pretenden con su ciencia descubrir sus secretos designios.

—No pienses en eso, y acuérdate sólo de la felicidad que nos espera si llegamos á tocar el poderoso talismán....

Así conversaban Balkú y Krémina al penetrar por una angosta abertura que se abría al pie del gigantesco Demavénd. Más no habían recorrido un corto espacio, cuando la voz enmudeció en sus gargantas, no atreviéndose á turbar el pavoroso silencio que bajo aquellas bóvedas de granito reinaba.

Cogidos fuertemente de la mano, andaban lentamente por el subterráneo camino, que apenas iluminaba la rojiza luz de la antorcha; ésta aparecía en la oscuridad como un punto brillante, cuyos resplandores fulguraban fantásticamente en los estalácticos adornos de aquel maravilloso palacio, que parecía no tener fin. Y conforme iban internándose en él, un instintivo miedo hacía temblar sus cuerpos, ya casi pasmados por intenso frío. De pronto, al revolver un pasadizo, dos vívidos y claros destellos hirieron sus ojos, y Krémina, dejando escapar la antorcha de su mano, prorrumpió en un salvaje grito de alegría, que el eco repitió por todo el subterráneo.

Allá, muy lejos, en el fondo de tenebrosas oscuridades, brillaban refulgentes, dos puntos azules, cuya luz llegaba hasta ellos. Mirábanlos entre espantados y codiciosos: y cual si fuesen impedidos por oculta y potente fuerza, avanzaron rápidamente por aquel laberíntico sendero, abierto entre las rocas, en cuyos salientes picos dejábanse hechos girones, pedazos de sus largos ropajes. Sin embargo, cada vez avanzaban más hacia aquellos dos luceros que se destacaban en las tinieblas; cada vez los veían más cerca, más claros, más brillantes, hermosos y deslumbradores... ¡Al fin iban á ser poderosos; al fin iban á ser felices!... ¡Corre, corre, Balkú, corre y tócalos pronto.... y serás el Scháh de los persas!...

Un grito desgarrador siguió á estas palabras; después oyóse el ruido de dos cuerpos que caían pesadamente; después... nada.

Balkú habíase precipitado en una profunda grieta que se abría á lo largo del pasadizo, y Krémina yacía sin sentido sobre su borde.

Al volver en sí, comprendió lo terrible de su situación; debían haber pasado muchas horas, sería quizás de noche: el frío y la humedad habían entumecido completamente su cuerpo.

Inclinóse sobre la abertura, sin que de lo profundo se percibiese el más ligero ruido. Llamó á Balkú, y sólo contestó el eco; miró hacia donde estaban los zafiros, y ¡oh desesperación! ya no brillaban allí. Entonces, loca de dolor, arrojóse al abismo que se abría á sus pies, mas no halló en él la muerte que esperaba, pues fué á caer sobre el inanimado cuerpo de Balkú....

¡Y allí, en el fondo de aquella negra sima, pasó llorando largas horas sobre el cadáver de su esposo!... Y al alzar la vista para pedir á Alláh misericordia, vió aparecer en las alturas dos luminosos puntos, cuya claridad aumentaba según transcurría el tiempo... No pasó mucho sin que comprendiese lo que tenía ante su vista. Aquellos brillantes destellos que tomara por refulgentes zafiros... sólo eran dos pequeñas aberturas de la cueva, á través de las cuales se veía el purísimo azul del cielo....

¡Esto, mis amados hijos en la sabiduría, es lo que sucede á los ambiciosos de la tierra: no vacilan un momento de penetrar hasta en sus entrañas, creyendo encontrar allí su felicidad... y sólo miran hacia arriba; y comprenden que ésta se halla sólo en el cielo, cuando han caído en el abismo de la desesperación!...

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.



DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast.

Mi querido amigo:

La bondadosa confianza con que V. me ha tratado todo el tiempo que como ministro ha sido jefe mío, mueve de tal suerte mi gratitud, que deseo darle muestra de ella; y no teniendo á mi alcance otra más rica, me atrevo á dársela, dedicándole el cuentecillo que sigue, fruto, si no sabroso, cultivado por mí con amoroso esmero, en algunos ratos de ocio diplomático.

El asunto del cuentecillo, harto desfigurado por el vulgo de Andalucía, resultaba extravagante é inverosímil; pero yo me lisonjeo de haberle restaurado en la dignidad, el decoro y la verosimilitud que hubo de tener en su origen. A este fin le interpreto y expongo, con el auxilio de ciertas luminosas doctrinas, que, venidas á Europa en tiempos novísimos desde el remoto Oriente, nos ponen en la boca el ajonjolí para visitar, y en la mano la llave para abrir el misterioso laboratorio donde el espíritu hace de la naturaleza cuanto quiere.

Aunque yo apenas estoy iniciado en dichas doctrinas, ya entreevo la claridad que vierten sobre muchas cosas oscuras antes, y ya considero posible y aun histórico, no poco de aquello que mi escéptica malicia, cuando no estaba ya ilustrado por la iniciación, me inducía á calificar de fábula ó patraña.

Tan audaz y ofensiva calificación no puede hoy aplicarse juiciosamente á casi nada. Lo posible carece de límites, y sólo Dios sabe hasta donde ha de llegar el linaje humano en su progreso. Si de un modo exterior, valiéndonos de los groseros sentidos corporales, y estudiando algo el mundo visible de las apariencias ó fenómenos, hemos venido á comprender las leyes que dirigen las potencias ciegas é inconscientes y á someter á nuestro imperio el aire, el agua, el fuego, la luz y la electricidad, imagine V. lo que seremos capaces de hacer cuando descubramos y veamos en nuestro espíritu gracias al método intro-inspectivo, las leyes del espíritu, que todo lo penetra y que todo lo vivifica.

Esta ciencia oriental, casi nueva en el Occidente tiene asimismo la ventaja de presuponer la virtud más austera como requisito indispensable. En las otras ciencias, la virtud importa poco. Cualquiera tunante, si se aplica, puede ser astrónomo, físico, químico ó mecánico; mas para ser buen mago, es menester desechas todos los ruines apetitos de la parte animal de nuestro ser, á fin de que resplandezca en toda su pureza, lo inmortal y divino de la naturaleza humana. Entonces es cuando nos levantamos sobre lo vulgar y ordinario de dicha naturaleza, y adquirimos la condición extraordinaria que de sobrenatural y de sobrehumana puede preciarse.

Como no ha sido más que para dar una broma útil y ligera á cierto rey excelente, aunque algo travieso, yo no me he valido sino de un sabio oriental con poder mediano. Criyasacti, según su nombre lo indica, y según verá quien me lea, sugestionaba los objetos materiales y los obligaba á cumplir indefectiblemente sus mandatos; pero después, y acaso antes, ha habido sabios más profundos con nombre y título de poderes superiores. Así, por ejemplo, Ichasacti, que reina en los espíritus de los elementos y en las inteligencias que guían los astros en su curso; Cundalinisacti, cuyo poder es tal, que sólo le comprende quien le tiene, y que no se puede definir ni expresar en ninguno de los idiomas hasta ahora conocidos; y Mantricasacti, que es el poder del verbo y del tono, de la música y de la palabra, por cuya virtud todo se esclarece y llega á ser concepto nuestro: la incomprendibilidad y la infabilidad pasmosa de Cundalinisacti inclusive.

Como todo este saber es reciente para nosotros, y viene de muy lejos, bien puede V. decir de lenguas vias, lenguas mentiras, ponerle en cuarentena, y no darle crédito por lo pronto; pero quizás le halle V. divertido y á propósito para máquina de estos poemitas en prosa que llamamos cuentos. Si fuere así yo me alegraré en el alma, y más aun de que V. guste del mío, animándome á escribir otros. En todo caso, yo espero que mire V. con benigna indulgencia el ya compuesto y á V. dedicado, y me crea siempre su afectísimo amigo.

Juan Valera.

Viena, 15 de Diciembre de 1894.

I

Nada recuerdo yo con tanto gusto como las temporadas que he pasado en Villabermeja y los coloquios que allí he tenido con don Juan Fresco, mi querido tocayo. No había asunto sobre el que no hablásemos, dilucidándole hasta donde nuestro saber y nuestra inteligencia alcanzaba. Y

cuando no estábamos de acuerdo, nos alegrábamos en vez de sentirlo, porque entonces nuestra conversación, con el apacible discutir, tomaba dulce y acalorada viveza.

A veces lamentaba yo que escritores extranjeros se nos hubiesen adelantado en coleccionar y en poner por escrito con primoroso adorno, los cuentos que corren en boca del vulgo. Los mejores, á mi ver, eran los mismos, con raras variantes, en Alemania y en Francia que en España, de suerte que nos habían robado lo más hermoso y rico de aquella materia épica difusa, sin que pudiésemos ya darle forma original en nuestra lengua castellana.

Mi tocayo sostenía la contraria opinión y afirmaba que había aún mil cuentos vulgares, entre nosotros, sin que nadie los hubiese recogido, y que no pocos de ellos eran deliciosos y hasta contenían veladas enseñanzas y misteriosas filosofías de subidísimo precio. El solía escudriñarlas y sacralas á relucir, interpretando y comentando los tales cuentos, como ciertos sabios neo-platónicos las antiguas fábulas griegas.

Varios de estos cuentos me refirió mi tocayo, excitándome á que yo tomase la pluma y los escribiese; pero he de confesar que me parecieron casi todos tan absurdos que nunca me atreví á ceder á su súplica. Uno, sin embargo, el de LA BUENA FAMA, me bulló, hace muchos años, en la cabeza, y pugna por escaparse de allí y derramarse en el papel, trascendiendo de la tradición oral á la escritura. El cuento es, sin duda, extraño, nada semejante á los demás de su género, y amenisimamente tragi-cómico, si el narrador acierta á contarle como merece. Y no cabe la menor censura, sino estrepitosa alabanza en lo que toca á la moralidad, ya que la de este cuento es ejemplar y severa. Sólo me han retraído de escribirle y me han hecho vacilar hasta hoy ciertos lances que hay en él, que no ofenden, sino que provocan la risa de la candorosa gente rústica cuando los relata ó los oye, pero que acaso enojen á las damas melindrosas y á los puleros cortesanos. A pesar de tan enorme dificultad, resuelto yo al fin á escribir el cuento, procuraré envolver lo substancial de los mencionados lances, algo escabrosos, en estuche de filigrana y entre perfumadas pleguerías, aunque el estilo tenga entonces que perder bastante de la sencillez y naturalidad que el argumento requiere.

Y dicho esto, para descargo y tranquilidad de mi conciencia, allá va la historia, según mi fresco tocayo me la contaba.

II

En la populosa capital de un reino, que me sería difícil señalar hoy en el mapa, vivía, hará ya lo menos seis ó siete siglos, una honrada viuda, tan hidalga como pobre, y agobiadísima, si no por lo avanzado de su edad, por desengaños, enfermedades y otras desventuras. Su difunto esposo había sido caballero tan cabal, que los de su época pudieron mirarse en él como en limpio espejo y tomarle por norma, dechado y cifra de las caballerescas excelencias, ya que, sobre ser gentil, elegante, discreto y ágil, descollaba en bizarrías y arcos. Había recorrido muchas tierras remotas buscando aventuras entre pueblos de diverso sentir y pensar de los que el suyo tenía. Y en sus altas empresas militares, con frecuencia felices, había alcanzado envidiable gloria y garbeado además, no cortos provechos.

Deslució, no obstante, tan buenas condiciones y prendas tan raras, la inclinación irresistible de este caballero al lujo, á los banquetes, á las dalfas y bagazas, y, lo que es peor, á los dados y á otros juegos de azar y de envite.

Dió esto lamentable ocasión á su prematura y desastrada muerte, á los dos años de su boda, consumida su hacienda y derrochado el dote de su mujer, á quien dejó en cinta y en la mayor miseria y abandono.

Fué el caso que unos tahures, á quienes llamó fulleros, sin que ellos cara á cara se atreviesen á vengar la afrenta, le armaron celada en los oscuros pasadizos de un garito, y allí, á puñaladas, le atravesaron el corazón y los higados.

Imaginemos ahora la desolación de la señora doña Eduvigis. Así llamaremos á la viuda, supliendo la falta que por lo común se advierte en las historias tradicionales en que el pueblo olvida los nombres propios, aunque no olvide ni el más diminuto ápice de los sucesos.

Ella, doña Eduvigis, á pesar de los despilfarros, infidelidades y travesuras de su esposo, le amaba con fervor, y le lloró durante algunos meses, al cabo de los cuales hubo de mitigarse el dolor de la viudez, ó, mejor dicho, hubo de eclipsarse por los del parto, el cual vino en sazón y derecho, y dió, por resultado á una hermosa niña, ojinegra y morena, á quien, por expresa voluntad del difunto, que mil veces había pronosticado su hermosura, pusieron el inaudito nombre de Calitea.

El tiempo vuela y pasa con tan endemoniada rapidez, que nadie habrá de pasarse de que, al empezar de lleno nuestra narración, Calitea haya crecido y espigado, tenga ya veinte años cumplidos, resplandezca con todos los hechizos de la salud y de la mocedad virginea, y posea diversas habilidades y artes, como son las de la costura y el bordado, con las cuales se ganaba la vida y sustentaba modestamente á su madre, quien, se-

gún hemos indicado ya, estaba hecha una plepa, y casi no valía para nada sino para aturdir y marear, dando disposiciones y echando regaños, ya á la única antigua criada que cuidaba de la cocina y del arreglo y orden de la casa, ya á la propia Calitea con motivo de los novios vitandos ó deseables.

III

Salía de diario un río de elocuencia de la boca de doña Eduvigis. Imitemos á su hija, y, como ésta siempre, oigámosla nosotros con paciencia una vez siquiera.

En el cuarto menos malo del chiribitil en que vivían, cuarto que era á la vez estrado, comedor y sala de estudio y trabajo, bordaba Calitea en el bastidor, sentada cerca de la ventana, por donde penetraban oblicuamente los alegres y gratos rayos del sol matutino, en un despejado y sereno día de invierno.

La madre, en medio de la estancia, sentada también, no diré junto, sino casi encima de un brasero de azófar, tenía los pies sobre la tarima, y con la badila en la diestra, ya accionaba al hablar, como si fuese la badila férula ó signo de su magisterio, ya echaba firmas en la ceniza, haciendo brillar el rescoldo. Ella había extendido al rededor la falda de su vestido, y como el calor iba subiendo y recogiendo en el amplio hueco, donde enraecía el aire, doña Eduvigis, más seca y ligera que una paja, sentía el prurito, el conato y hasta el comienzo de una de las más extáticas maravillosas elevaciones. Sentía además, á semejanza de la Pitonisa de Delfos, que le infundía inspiración aquel vaho.

—Niña, niña—decía, pues, con tono de inspirada—cuán neciamente estas dejando pasar la edad florida y malgastando el tiempo propicio que no volverá nunca. ¿De qué te vale todo lo que has estudiado, cavilado y alambicado, si no sabes vivir? Tú cosas y bordas como las hadas; zurces con tanta sutileza, que haces invisibles las huellas del rasgón más feo; tus dobladillos, calados, pespuntos y vainicas pasman á la costurera más hábil; y sobre ricos paños bordas en oro, seda y plata, figuras prodigiosas de hombres, de animales y de seres imaginarios, que tú misma inventas y dibujas; pero, créeme, nadie pagará jamás tus puntadas sino con ruin tacañería. En cambio, ¿por qué no te percatas mejor, justipreciándolas y utilizándolas, de la sal y la pimienta con que el cielo te ha rociado? Eso sí que podrá servirte en el mundo, poniéndote en andas y bajo palio y abriendo para ti el porvenir más halagüeño. Mira, hija mía, que te hablo, no con intenciones bellacas, porque yo he sido y soy rígida en mis costumbres, y, aunque me esté mal el decirlo, raro modelo de esposas, sino para que, sin el menor deterioro de honestidad y sin el más somero quebranto de la ley de Dios, aproveches la hermosura, la gracia y el garbato que tienes y los conviertas en anzuelo para pescar buen marido. No lo digo por mí. Ningún interés egoísta me mueve. Lo digo por tu bien. Discurso como madre previsora. El día menos pensado caerá por tierra el ruinoso edificio de mi cuerpo y te quedarás huérfana, desvalida y sin arrimo, en medio de esta gran ciudad donde habrá mil peligros que te rodeen, como preciada navecilla, sin piloto y con poco lastre, que andaz se engolfa en mar borrascoso, lleno de escollos é infestado siempre de codiciosos piratas. Es menester, por consiguiente, que te cases pronto y bien, tanto para salir de los ahogos y estrecheces en que vivimos, si vivir así es vivir, cuanto para que logres el marido que tu condición requiere, como enricada alcabala que, por inexpugnable que sea, requiere quien la mantenga y custodie. Este marido ha de ser respetado á fin de que haga que te respeten, y vigile por tu honra y la acreciente con la suya; y ha de ser rico, á fin de que tu vivas con el regalo, la elegancia y el decoro que mereces, y á los que no me negarás que eres harto aficionada.

Había heredado Calitea los ímpetus y el desenfado de su padre, y así, sin poderse contener y atropellando un poco el respeto debido, interrumpió de este modo el bello discurso materno.

—Querida mamá, no te canses ni me canses. Ya te lo he dicho mil veces y te lo repito ahora. Yo no me casaré nunca para que me mantengan. Me casaré con el que me enamore, aunque sea pobre. Lo que es respetado, de fijo que lo será, que no he de poner yo mis ojos ni mi alma en sujeto vil. Mas no necesitaré que me defiendan ni que me vigile. Eso sé yo hacerlo, sin auxilio de nadie. Ni quiero tampoco que su honra aumente la mía, pues me considero tan honrada que no cabe más. Y en punto á la elegancia y al regalo, que me dices que amo, y yo no te lo niego, sébete que el mayor regalo y la mayor elegancia para mí estriban en cumplir con mi regalado gusto, y mi gusto no se verá cumplido mientras no halle novio que me hechice por su discreción, valor y gallardía, robándome el corazón y cautivándome los sentidos y las potencias. Si no hallare yo, y si no se me ofreciere esta joya, me quedaré para vestir santos y me iré con palma á la sepultura.

—Pero ¡hija de mis entrañas!—interrumpió la madre.—¿A qué viene ese caramillo que estás armando? De sobra sé que no se hizo la miel para la boca del asno, y de sobra sé que tú eres miel. ¿Cómo había yo de pensar en casarte por codicia con ningún mostrenco? Lo que me lleva á hablarte así, es

la certidumbre que tengo de que hay alguien que te quiere, que aspira á tu mano, que posee todas esas perfecciones de que hablas, y que además es rico como un Creso. Algunos más años cuenta de los que convendría que contase para que la unión fuese proporcionada; pero, ¿cómo no perdonar esta desproporción á quien puede endulzarla con muchísimos millones de ducados? Vamos, es una bendición del cielo, una fortuna colosal la que se nos entra por las puertas de casa, ó nos cae encima como llovida. Delirio sería desdeñarla. Y todo, ¿por qué? Porque el fruto, aunque jugoso y exquisito, está algo maduro.

—Pues ¿te parece poco, mamá? Lo maduro se resiste á mi paladar. Ó nada, ó fruto verde, aunque rejalee. Y dime, ya que, si bien lo sospecho, me agrada que me adulen el oído, ¿quién es ese gato relleno de oro, que en forma de pretendiente me envía la misericordia del cielo?

—Pues ¿quién ha de ser sino don Hermodoro?—contestó la madre.

—Ya me lo presumía yo—replicó Calitea.—Siempre que le llevo telas bordadas y paga mi trabajo, me mira con ojos picaruelos y encandilados, y hasta se atreve á echarme piropos.

—No lo dudes, niña, el hombre está que se derriete, y si no te muestras muy esquiva, con poco que hagas, le conquistas del todo y se casa contigo.

—Pues no se casará, porque yo no pienso hacer ni haré nada, para acabar de conquistarle.

—Eres muy ingrata—repuso la madre.—¡Si supieras cuánto te admira y te elogia! ¡Con qué entusiasmo me habló de ti, pocos días ha, que vino á visitarme! Casi estuvo á punto de pedirte. Puso por las nubes tu bordado de la última casulla, y dijo que, así por su mérito artístico, como por las bellísimas y delicadas manos que le hicieron, le pagaba el doble de lo que suele pagar.

—Por el mérito artístico de mi bordado cobré yo lo que cobré, y pareció poco. Nada tiene ese necio que pagar ni nada que cobrarle yo por mis bellísimas manos, que sólo de balde han de servir para tirarle de las barbas y hartarle de pescozones, si sigue desmandándose.

Justo es observar aquí, á fin de que nadie tilde á Calitea de señorita desahogada y de rompe y rasga, que ella vivió, hace setecientos años lo menos, en época más ruda; y que sin tener dueña, ni escudero que la escoltase, como las señoritas de Madrid que llevan ahora, cuando van de paseo, una acompañante á quien llaman la carabina, Calitea, por estar su madre enferma casi siempre, iba sola á sus negocios de costura, y entraba en almacenes y tiendas, y atravesaba calles, plazas y callejuelas, donde no había municipales, ni polizontes, ni alumbrado eléctrico. Era, pues, indispensable que, si quería defenderse, acudiese ella misma á la propia defensa, con algo de marcial, de arrogante y tremendo, como una doña Maria la Brava.

IV

A pesar de la costumbre que había adquirido de oír con resignación los desatinos y las altiveces de Calitea, su madre quedó consternada después del último diálogo. Poca esperanza le quedaba ya, conociendo la terquedad de su hija.

Don Hermodoro era el mercader de más crédito en la ciudad; viudo sin hijos, ansioso de casarse para tener quien heredase su caudal, y prendado de Calitea hasta más no poder. Despreciar todo esto, desde tan humilde y menesterosa posición, era el último extremo de la locura; pero Calitea había llegado á ese extremo, y harto comprendía su desdichada madre que era difícilísimo, casi imposible, hacerla retroceder.

—¡Dios mío!—exclamaba doña Eduvigis, cuyas meditaciones y soliloquios tomaban á menudo forma de plegaria.—¡Dios mío! ¿Está loca mi hija? Todavía comprendería yo, por más que lo deplorase, que la muchacha desairara tan brillante partido, si estuviese enamorada de algún mozuelo barbilindo, de los muchos que la han pretendido; pero, si ella los ha despedido á todos, ¿qué es lo que quiere? ¿Sueña con algún duque? Hasta ahora á todos los novios los ha hallado vulgares, ordinarios, ignorantes y feos. ¿Será menester que de encargo le fabriquen uno bonito, joven, noble, elegante y valeroso, Adonis y Marte, en una sola pieza?

En esto atinaba doña Eduvigis. Así era el novio con quien Calitea soñaba. El sueño, con todo, no se trocaba en realidad.

Sólo don Hermodoro, cada vez más fino, no atreviéndose á declararse directamente á la hija, hizo su declaración en regla por medio de la madre. El desdén se renovó por estilo más solemne; pero don Hermodoro no quiso desengañarse y retirarse, y siguió en su inútil porfía.

Pasaron meses y llegó la alegre primavera.

Calitea, que era bondadosa, aficionada á reír y á burlar, y divertidísima en su conversación salpicada de chistes sin malicia, tenía por amigas á bastantes muchachas honradas y de buena familia, las cuales se desvivían por convidarla á sus giras y meriendas campestres, en los sotos y prados de las cercanías, que eran un encanto por su fertilidad, y que entonces estaban floridos y llenos de lozana verdura.

A pesar de su vida laboriosa y de que el tiempo no le sobraba, Calitea aceptaba á veces los convites. Su madre, aunque por estar sana del estómago y de los pulmones, comía con apetito, y en la llu-

via de sus discursos no solía descampar, mientras no se rendía al sueño, como se encontraba cada día más torpe de la vista y de las piernas, no podía ir á estas expediciones; pero, á fin de que todo apareciese correcto, y no porque la niña necesitase custodia y vigilancia, confiaba á Calitea á la más autorizada y venerable de las madres de sus compañeras.

De esta suerte asistió nuestra heroína á varias giras y meriendas. Todos los que en ellas tomaban parte, reían y celebraban la graciosa desenvoltura de Calitea; los mozos admiraban su beldad; algunos, que eran guapos y no despreciables partidos para su clase, la pretendieron con el mejor fin; pero ella los desahuciaba siempre, aunque por arte tan suave y con tan buena crianza, que ninguno le guardaba rencor, sino que persistían todos en ser sus amigos, reconociendo que jamás había ella atraído ni provocado á nadie para desdeñarle después, y que sabía agradecer sin amar, cada vez que inspiraba amor á pesar suyo.

Tales recreos, por más que agradasen á Calitea y le sonjasen su amor propio, eran, sin embargo, poco frecuentes. Las faenas continuas á que ella tenía que entregarse para ganar el sustento, no se avenían con mayor disipación, y casi podía afirmarse que su vida era retirada y austera.

Largas horas del día se pasaba en casa cosiendo ó bordando, y oyendo las disertaciones de su madre y sus alegatos en favor de don Hermodoro.

Sólo cuando la linda costurera y bordadora terminaba alguna tarea, solía salir para entregar el fruto de ella á quien se la había encomendado.

Nunca dejaba entonces de entrar en la hermosa catedral bizantina, que estaba muy cerca de su casa; y allí, hincada de rodillas, en lo más sombrío y solitario del sagrado recinto, rezaba fervorosamente.

El sitio en que de ordinario se arrodillaba para sus rezos, era delante de una capilla, cerrada por bien labrada verja de bronce, y sobre cuyo altar, en el misterioso camarín de un retablo de roble dorado y de rica y prolija talla, aparecía la efigie de San Miguel, con el fulmineo acero en la diestra y en la otra mano una cadena de hierro á la cual estaba atado Lucifer en persona. De su boca espantable, llena de espumarajos y muy abierta, se diría que brotaban mil blasfemas maldiciones; pero el Arcángel tenía bajo sus pies á nuestro común enemigo, y todas sus maldiciones y reniegos eran en balde.

Si hemos de confesar la verdad, en aquel tiempo la escultura florecía poquísimo, y el San Miguel no era nada hermoso; pero en la obscuridad del camarín y contemplado con los ojos de la fe y desde lejos, podía dar ocasión, y la daba, á que se le imaginase y representase Calitea como un portento de juvenil y angelical hermosura. Era, pues, devotísima de aquel paladín del emperio, y no dejaba de dirigirle muchas de sus oraciones.

(Continuará).

MEDALLON

Brota de la hermosura placentera
en tu semblante á la inocencia unida
una expansión de fuerza parecida
al nacer de lozana primavera.

Con dulces ansias el amor te espera,
y por risueñas hadas conducida
el triunfal regocijo de la vida
anima y embellece tu carrera.

Tus labios incitantes, si sonries,
son á la mente que el placer invoca
manojos de encendidos alielis;

Y por eso al matiz que los provoca
acuden, como ansiosos colibries,
en bandadas los besos á tu boca.

IMPOTENCIA

Declina tu actitud batalladora,
enfermo corazón,—ya estás vencido;
ya es inútil la lucha, ya el olvido,
más negro que el sepulcro, te devora.

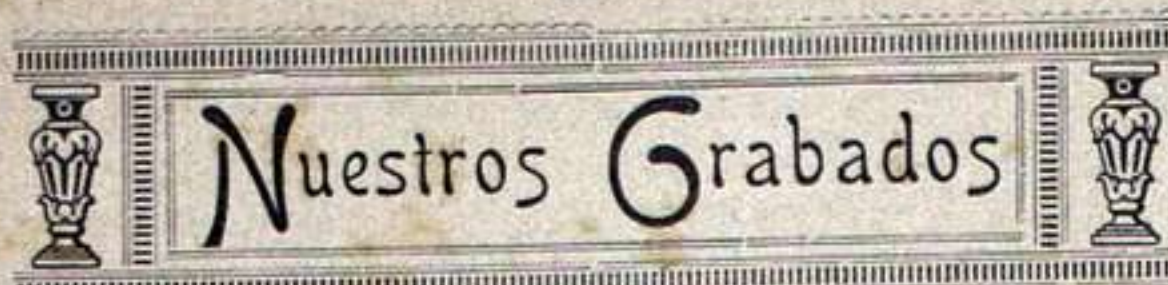
Ninguno entre la turba bullidora
á gloriosa misión te halló nacido;
sufre, pues, tu miseria, y escondido
en tu vergüenza, desespera y llora.

En vano quiso tu ilusión sencilla
del águila trepar á la eminencia,
con las alas no más de la avecilla:

Que en medio de tu frágil existencia
¡oh corazón de miserable arcilla!
es grande solamente tu impotencia.

JUSTO A. FACIO.

(Del libro «Mis versos»—San José de Costa Rica—1894).



10° Suplemento de la Ilustración Sud-Americana—Primavera de la vida

Cuadro de E. Lancerotto

¡Dichosa edad! Todo sonríe en la vida: los tristes pensamientos no tienen cabida en el cerebro de la juventud risueña: no hacen mella; duran breves momentos pasajeros, y se alejan ante las carcajadas francas de un alma sincera que a los quince años colora de rosa, formas y perfiles de la existencia humana.

El cuadro de E. Lancerotto que reproducimos y ofrecemos hoy a nuestros lectores, como suplemento artístico, es uno más en la galería de encantadores rostros y gentiles tipos femeninos que pinta siempre el ilustre artista veneciano; refleja su paleta el carácter siempre jovial del pintor que, en su estudio del palacio Contarini canta, pinta y ríe, poniendo su alma entera en los rostros siempre alegres y risueños de sus bellas creaciones, robadas al natural en las graciosas bellezas de la capital veneciana.

Van del brazo las tres lindas jóvenes, riendo acaso de cualquier picaresca chanzoneta de un transeúnte que las saludó como a las tres gracias femeninas: hermosos tipos populares, van regocijadas, la una con linda canastilla cubierta de flores recojidas en la pradera salpicada de blanquismas margaritas, mientras coquetea la otra con el abanico que cubre apenas su bella boca sonriente, y enseña su blanca dentadura provocativa y sus negros ojos enloquecedores, la que va en medio, convidando a la risa y al placer sencillo de su espíritu risueño de quince años.

¡Feliz primavera de la vida!

Valparaíso, Chile—Teatro de la Victoria

Dicho edificio se levanta en una esquina de la plaza del mismo nombre y sobre las ruinas de otro que se incendió hace pocos años. Para su construcción se pidieron planos a los arquitectos de Francia y Alemania, y se aceptó por la comisión el que fué presentado por el arquitecto chileno señor Fehmann.

La fachada es grandiosa y, sin que su arquitectura obedezca a un estilo determinado, se ha tratado de conciliar en el plano, la comodidad con la belleza. Forman maravillosamente los dos costados del edificio los medallones de hombres célebres, medallones que se citan como un modelo de elegancia y buen gusto en el salón foyer.

Teatro Solís, de Montevideo

Nuestro grabado reproduce el hermoso coliseo de la capital uruguaya. Hace 39 años que se inauguró este bello teatro, cuyo nombre es, en justo tributo del pueblo oriental, el del ilustre y primer explorador del Río de la Plata, don Juan Díaz de Solís, que murió a manos de los indios en su expedición desgraciada, como se sabe.

La bella construcción, cuyas severas y a la par graciosas líneas le dan un conjunto majestuoso, honra a la Capital vecina, cuya alta sociedad puebla en las temporadas teatrales su vasto patio y elegantes palcos, rindiendo al arte bello en sus amplias manifestaciones, el culto cariñoso que heredan de sus antepasados hispanos, y que cultivan con cariñosa afición en aquella tierra de amores, en que las mujeres hablan con dulcísimas notas de música sublime.

Bendición de las palmas en la Iglesia de la Victoria, en Roma.

Estamos en las proximidades de la Semana Mayor, ó Semana Santa: ya, dentro de pocos días, todas las iglesias del orbe cristiano bendecirán las palmas en el santo día del Domingo de Ramos, que recuerda las palmas y vitores con que el Salvador entró en Jerusalem, en aquel pueblo que adoraba al Santo entre los Santos, al Profeta y al Ungido del Señor.

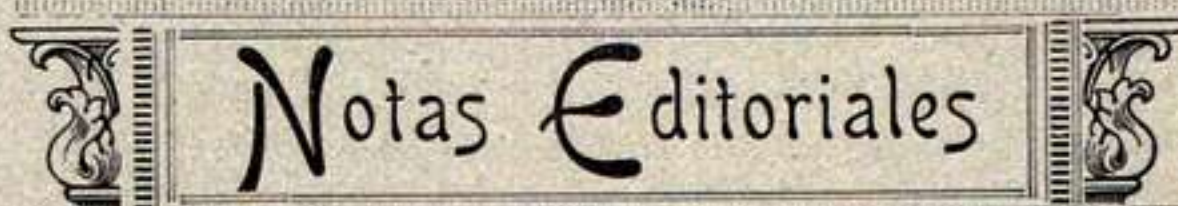
Esta fiesta religiosa, en el suntuoso templo de la Victoria, en Roma, es la que representa nuestro grabado; encantadoras jóvenes, vestidas de blanco, esperan con las adornadas palmas en sus manos, la bendición sacerdotal, mientras un purpurado, con la mitra arzobispal en la cabeza venerable y el báculo pastoral en su mano izquierda, entre el humo de oloroso incienso y las luces de los candelabros que sostienen monagos y acompañantes, recita las oraciones y entona las fórmulas del rito

católico, ante el numeroso concurso de fieles asistentes que arrodillados esperan las breves é importantes frases de la bendición.

Domingo de Pascua en Roma

La misa del Papa en la sala del Consistorio en el Vaticano—El acto es de una solemnidad grandiosa para los que han asistido una sola vez a una fiesta religiosa en que oficia el Padre común de los fieles de la grey católica. El santo sacrificio de la misa que impone hasta a los más incrédulos, que tantos y tan santos recuerdos escita en la mente del cristiano en estos días, tiene por oficiante la venerable figura del gran Leon XIII, cabeza visible de la Iglesia, el ilustre anciano octogenario que fecunda con su palabra, siempre elocuente, y con su ejemplo, siempre santo, las más altas y más sublimes verdades de la religión del Salvador en los corazones de sus oyentes.

Nuestro grabado reproduce el momento en que el venerable Padre Santo da su bendición, y el cuadro reproduce con exactitud fidelísima, la unión religiosa que en el templo se respira, viéndose inclinadas las cabezas más arrogantes, ante la santa bendición papal que alcanza del cielo para todos sus hijos, un rayo de ventura y un horizonte de esperanzas, para conllevar las mortificaciones y trabajos del combate de la vida.



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA—Como verán nuestros lectores, esta publicación ilustrada queda de única y exclusiva propiedad de don Rafael J. Contell, por separación amistosa de su asociado y co-propietario don Francisco M. Conte.

Pero no en vano, se funda una publicación y se lucha por su sostén y progreso durante dos años como el señor Conte; y así sucede, pues encariñando con ella, no la deja, por decirlo así, de la mano y nos complace en nuestros deseos y petición, representándola en la interesantísima gestión de avisos y propaganda, y aportando su importante concurso de traducciones, que tan interesantes páginas han dado a esta revista quincenal.

NUOVA LIBRERIA EUROPEA—El señor Arnoldo Moen, es conocido de todo el público bonaerense y no necesitamos hablar de sus condiciones de actividad y oportuna presentación de novedades de librería, porque el progreso de su establecimiento lo patentiza.

Hoy nos envía dos nuevos libros: «El Constructor Solness» de Ibsen, el gran escritor sueco, traducido del alemán y con la versión francesa a la vista, por el conocido literato argentino señor Stock; y «Les vieilles rançunes» de Jorge Ohnet, el literato francés siempre agradable, cuyo espiritual estilo es el encanto de damas y jóvenes, en el mundo entero.

Agradecemos el envío.

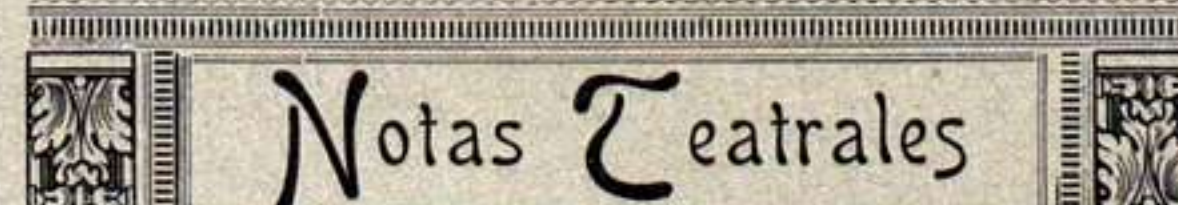
VELÓDROMO DE BELVEDERE—Completa transformación han sufrido los terrenos que frente al conocido «Belvedere» ocupaba antes la «montaña rusa», a donde en su tiempo, a remolque de la fugaz moda que preceptuaba la novedad, concurría un público inmenso.

El mismo porvenir auguramos al nuevo sport: el ciclismo y los ciclistas están en boga, y la gente amiga de honestas distracciones, acudirá sin duda a presenciar la lucha de la habilidad, en la nueva y elegante pista del velódromo que se inaugura.

LA GUÍA FILATÉLICA SUD-AMERICANA, de don Luis Sobrino—Muy interesante por varios conceptos la nueva guía que aparece y nos visita en nuestra redacción, y muy útil para los aficionados a este género de colecciones, que tantos partidarios tiene en el mundo entero.

Impresa con nitidez y presentada con gusto, la nueva «Guía» se abrirá bien pronto camino entre los coleccionistas.

Al acusar recibo, agradecemos el envío que se nos hace.



ODEON

El acontecimiento culminante entre los espectáculos teatrales, por más que no tenga sus caracteres esenciales, ha sido la presentación del fasci-

nador ó adivinador, impropriamente llamado así, Onofroff, que venía precedido de gran fama por las descripciones que de sus actos maravillosos habían hecho los diarios y revistas científicas europeas.

No tiene, pues, nada de extraño que el lindo teatro de la calle Esmeralda se viese invadido la noche de su debut por enorme concurrencia que quería observar *de visu* los fenómenos de trasmisión del pensamiento y fascinación anunciados. Ya habíamos observado un precedente en la persona del español Valls, que también verificó fenómenos semejantes, aunque con el contacto de la persona trasmisora.

Onofroff se diferencia de éste, en efectuarlos a distancia, pero con contacto inicial que durante el experimento se repite a intervalos, cuando se encuentra dudoso del punto a que debe dirigirse por falta de concentración de espíritu, en el que le guía.

El experimento dominante y repetido casi todas las noches, ha sido el descubrimiento de un crimen figurado en el que actúan cuatro espectadores: un asesino, una víctima y dos ladrones, todos ellos esparrados en diferentes localidades del teatro.

Vendados los ojos a Onofroff para que éste concentre más la trasmisión, se dirige como una flecha y atropellando objetos y personas al punto que le manda su guía, y con raras excepciones, debidas a la carencia de energía del guía, señala esas personas y de ellas extrae los objetos que se suponen robados.

Más curioso es el experimento de la trasmisión de la orden, escrita de antemano en varios papeles en blanco que se leen después de efectuada, para comprobar el hecho.

Siguen otros experimentos de fascinación ejecutados sobre jóvenes de 15 a 20 años, a quienes imbuye ideas de frío, calor, pesca, baño, etc., pero como estos hechos tienen gran atingencia con el hipnotismo, el Consejo de Higiene ha creído por conveniente su supresión y los espectáculos se verifican sin esta parte de fenómenos.

En todas las noches ha asistido numerosa y selecta concurrencia.

MAYO

Las operetas reducidas de su extensión primitiva a dos y un acto, constituyen el programa exclusivo de las funciones que aquí se dan. Han hecho el gasto en esta forma: «Fra Diavolo», «Marina», «Las campanas de Corneville», «Los pescadores de Nápoles» y últimamente «Corazón y mano», para debut de una tiple ligera, señorita Borghi, que ha demostrado condiciones especiales para este género: bella figura y voz agradable.

La compañía ha sufrido modificaciones por haberse retirado algunos artistas y sido sustituidos por otros, ya conocidos en otros teatros donde reinaba la opereta cómica, especialmente italiana.

SAN MARTÍN

Poco nuevo podemos agregar a lo ya dicho en la quincena anterior respecto a este teatro. Los ejercicios acrobáticos y ecuestres que constituyen sus espectáculos no dan lugar a variación. Sigue la «Pantomima acuática» con sus incidentes cómicos remojados, llamando la atención hasta el punto de verse casi siempre concurridos con exceso, las noches en que se da. Han prestado más animación a los programas, los ejercicios notables de la pareja trapecista Zoe, dignos de mención por la seguridad y limpieza con que son ejecutados, y los de los cerdos amaestrados, habiendo sido ya vistos por el público que concurría a la Arcadia.

RIVADAVIA

No se ve muy concurrido este teatro por secciones, a pesar de los buenos elementos con que cuenta, sobre todo en la parte masculina. Su repertorio es el ya conocido en los demás teatros, y sólo el «Sábado» y de que ya hemos dado cuenta, «Los infortunios de Bruno», calcada sobre «El rigor de las desdichas» por autores del país, han sido las únicas novedades. La última ha tenido alguna vida, no por su mérito intrínseco sino por los bellos trajes que luce la señorita Aced y un cancan introducido al final a machamartillo.

NACIONAL

Este teatro que estaba cerrado esperando la presentación prometida por su empresario Ciachi de una compañía de opereta inglesa para este invierno, ha vuelto a abrir sus puertas, aunque de un modo transitorio, para una exhibición de ejercicios de prestidigitación y ventrilocuismo hechos por un inglés, señor Wood, con bastante limpieza, pero sin novedad digna de atención. La parte sobresaliente del espectáculo lo ha sido la parte de la mujer voladora, ó sea un efecto de ilusionismo, mediante el cual aparece sobre un fondo negro, Miss Edna caprichosamente vestida, ascendiendo, descendiendo y dando vueltas sobre sí misma.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

LA ILUSTRACION OUD-AMERICANA

10° SUPLEMENTO PARA LOS SUSCRIPTORES DE AÑO





OLIMPO

Las observaciones hechas para los teatros por secciones, pueden aplicarse a éste. «El Domingo de Ramos» y «El Tambor de Granaderos» ocupan casi constantemente los programas.

ZARZUELA

La única novedad dada por este teatro, cuyo repertorio también de secciones, no varía por las causas señaladas anteriormente, ha sido el estreno de «Un viaje a Marte», letra de Seba, actor de ese teatro, y música de Reinoso, revista ó lo que quiera llamarse, pues tiene de todo, sin argumento ni ilusión alguna que sirva de pretexto a exhibición de trajes y decoraciones, única cosa que entretiene al público. Ha sido medianamente recibida.

COMEDIA

Este teatro ha presentado más estrenos. Los del «Doctor Gil», «Los Ojeadores», y «La Romería de Miera». La primera, juguete cómico de Mesejo, actor de ese teatro, en colaboración con otro autor, está constituida por varias escenas sin desenlace alguno, bien dialogada pero con falta de interés. La segunda ha merecido más aprobación por su interés mayor en el argumento y su agradable música. También es producto del país ó a lo menos escrito en esta ciudad, siendo letra de Gomara y Cárcamo, con música de Caminos. Ha sido bastante aplaudida.

«La Romería de Miera», procedente de los teatros de España, es un bonito cuadro de costumbres santanderinas, pero su letra es inferior a su música, que contiene piezas muy agradables y bien

manejadas en su instrumentación, como la jotavals coreada y el dúo cómico entre la Mariscal y Mesejo, que se repite cada noche, como prueba del gusto con que lo oye el público.

PABELLON ARGENTINO

La temperatura algo fresca de las noches, no es apropiado para el éxito de los espectáculos que allí se dan. La nueva empresa se esmera en introducir atractivos y ha contratado a varios artistas para el teatrillo. Entre ellos figuran Clotisk y Saudon, (ejercicios de fuerza); Sargnon, cómico bailarín; Myria é Isaye, *chanteuses* francesas, y otros que se esfuerzan para dar variedad a los programas.

CASINO

Esperando a los nuevos artistas contratados por la empresa Nollet, los programas no varían, oyéndose como siempre a la Helin, Mirta, Del Moral y Pearson con sus canciones habituales y contorsiones coreográficas.

**

Ya está Noveli entre nosotros de regreso de su excursión artística a Chile. Va al mismo teatro de sus triunfos: el Politeama. El repertorio que trae es más nuevo, y esta circunstancia unida a la mayor modicidad en los precios que en la temporada anterior, contribuirán indudablemente a atraer concurrencia de los muchos admiradores de su talento.

P. GIL.

(Sigue a la pág. 164)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dólares.
ACTIVO ... \$ 169,056,396.00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

DISPONIBLE

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

AMYKOS
Agua antiséptica para el Tocador

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MERTIC MOORHOF, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocador, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel. El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.»

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cia
Depósito: LIMA 1686

DISPONIBLE

FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS
DOS MUNDOS
F. GRANJON & Co

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

!!! Único en toda la América!!!

100 000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y Cia.
BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Cia
MALPÚ 918 Bs. As.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 17 DE MARZO DEL 95

Los productos de dos años dieron sus sorpresas en las dos pruebas que les estaban reservadas: en el clásico Casares, con un dividendo de 49.71 y en el Folie con uno de 20.78 pesos.

Pero no fueron estos solos. Loadstone dió el gran golpe del día con su sport de 62.90.

Ciro, imitando á Stamboul, quiso también dar su doblete ayer, y lo dió en los premios Araucania y en el Margery, en este aprovechando la pista pesada y sus 40 kilos.

El resultado general es el siguiente:

Premio Araucania—Distancia: 1500 metros—1° Giro, 2° Policeman, 3° Constance, 4.37; de Policeman 9.

Premio Primera—Distancia: 1600 metros—1° Loadstone, 2° Osman, 3° Simoun. Sport de Loadstone á ganador 62.90, á placé 9.47; de Osman 2.94; de Simoun 4.09.

Premio Casares—Distancia: 1000 metros—1° Rose Royale, 2° Elaine, 3° Ruth, de Rose Royale á ganador 49.71, á placé 13.84; de Elaine 8.34; de Ruth 10.90.

Premio Divina—Dist. 1000 metros—1° Giron-dino, 2° Antropófago, 3° Muchacho. Sport de Giron-dino á ganador: 8.80; á placé: 4.28, de Antropófago 4.77.

Premio Folie—Dist. 1000 metros—1° Gold Eagle, 2° Cartujo, 3° Carabela, de Gold Eagle: 20.78, á placé: 6.31; de Cartujo 3.11.

Premio Etoile—Dist. 1900 metros—1° Rosemary, 2° Lego, 3° Oriel. Sport de Rosemary á ganador: 6.67, á placé: 3.76; de Lego 3.60.

Premio Margery—Distancia 1750 metros—1° Giro, 2° Débora, 3° Cónsul. Sport de Giro, á ganador: 12.60 \$, á placé: 4.94; de Débora 9.21.

REUNIÓN DEL 24 DE MARZO

Debido á un lamentable incidente el resultado de la carrera clásica del programa de este día, no correspondió al interés que había despertado.

En el momento de largarse esta carrera, rodaron violentamente Mignonette, la favorita del *rig*, y Madreselva, arrastrando una á otra en la feroz caída.

Los jockeys Pavón y P. Torres, que montaban respectivamente las dos yeguas, sufrieron consecuencias graves con el golpe, especialmente el segundo, cuyo estado llegó á inspirar serios temores temiéndose un desenlace fatal.

El jockey Pavón sufrió una fractura á la altura de la clavícula, pero su estado no es tan grave como el de su compañero de desgracia.

Eliminada, pues, Mignonette de la carrera, esta ya no podía ofrecer el mismo interés que se le suponía y Cordelia sin esfuerzo aparente se adjudicó el premio.

Premio «Criadores», 1200 metros—1° Cordelia 58 1/2 kilos por Phoenix y Rosie, 2° Elaine 44 1/2, 2° Arca 55 1/2.

Sport ps. 5.90, á placé 3.52; Arca 8.80.

Resumen:

Premio «Ortiga» 1500 metros—1° Zorro por Pi-huen y Firs Lowe, 2° Eclipse, 3° Muchacho.

Sport ps. 5.94, á placé 3.34; Eclipse 7.12; Muchacho 15.95.

Premio «Anacoreta», 1750 metros—1° Symla, 2° San Lorenzo, 3° Oriel.

Sport ps. 4.42.

Premio «Thebis», 1000 metros—1° Tandil, 2° Guanaco, 3° Necio.

Sport ps. 49.86, á placé 27.00 Guanaco 16.85.

Premio «Landseer», 1.900 metros—1° Milagro, 2° Alejandria, 3° Lego.

Sport ps. 18.84, á placé 8.40; Alejandria 9.16.

Premio «Sebastopol», 1.200 metros—1° Débora, 2° Osmond, 3° Osman.

Sport ps. 10.51, á placé 5.01; Osmond 13.84.

Premio «Clermont», 1.600 metros—1° Zorro, 2° Maratón, 3° Olimpiana.

Sport ps. 5.58.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)

DEFENSA, 201 al 215

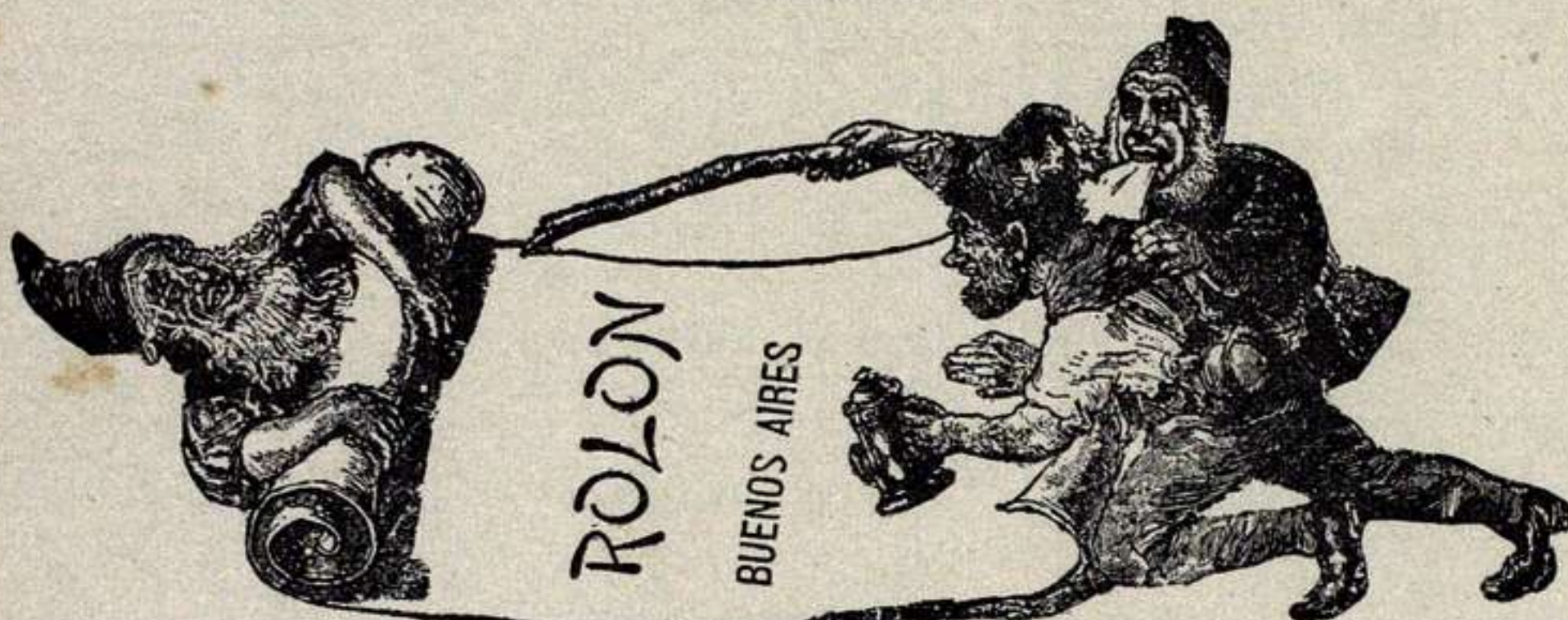
ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres acentados á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

DISPONIBLE

COÑAC HENNESSY

Unicos introductores: PETERS HERMANOS

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valió un éxito sin igual hasta hoy

OTOÑO 1895

EXPOSICION GENERAL

OTOÑO 1895

EL LUNES 18 DE MARZO Y DIAS SIGUIENTES

De todas las novedades recibidas en previsión de Semana Santa y estación de Otoño. — Novedades y numerosísimas ocasiones en los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION y APERTURA de NUEVOS SALONES y GALERIAS

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio á todos los Departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Abril se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 15, son \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. » 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 80.000	105 de 50	\$ 5.250
1 »	10.000	1568 » 30	47.040
3 » 5.000	15.000	21 Termin. de 3 cifras á \$ 150.	3.150
6 » 2.000	12.000	2178 Termin. ult. cifra á \$ 20.	43.560
9 » 1.000	9.000	4000 premios	\$ 247.500
20 » 500	10.000		
37 » 200	7.400		
51 » 100	5.100		

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestina
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129-CALLE CORRIENTES-1129 — BUENOS AIRES
FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anostura Clarac, Bitter Basco,
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dablesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama. Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUARES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DISPONIBLE

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación)
PARA EUROPA

ORELLANA 13 de ABRIL
Capitan G. E. P. COOK
Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

OROPESA 27 de ABRIL
Capitan MASSEY
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

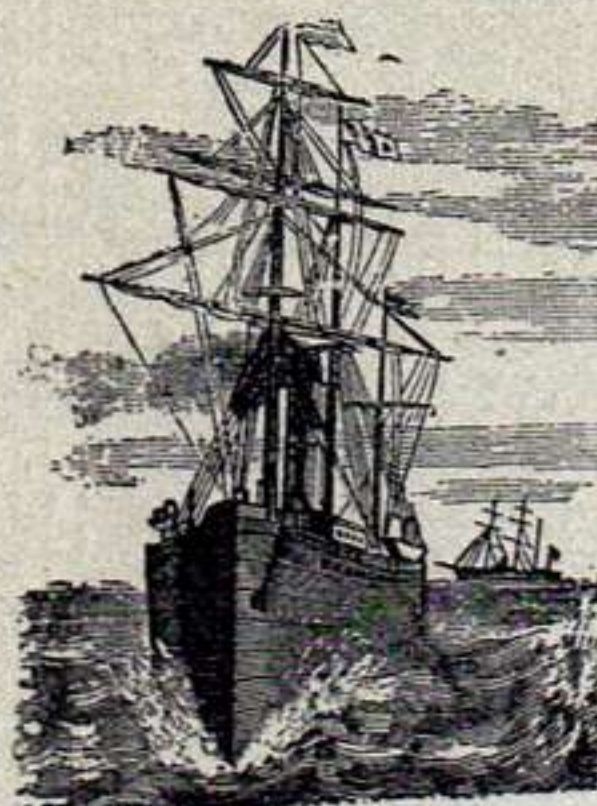
COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE ABRIL

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCURRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE & C^{IA}

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000

£ 820.000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARA

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. nl.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convenional	

CAJA DE AHORROS
Depósitos después de 60 días y que no sean inferiores a \$ 20.....

3 % 1 %
COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Marzo 1° de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convenional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	con'val	con'val

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %
Descuentos de letras y pagares..... con'val con'val

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort
Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Savelkoul & Cía.

181, CALLE RECONQUISTA, 181 - BUENOS AIRES

INTRODUCTORES

DE
Productos químicos para la industria

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

PARA
Jabonerías, Licorerías y Curtiembres

L. ADHÉMAR Y CÍA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.
Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 618 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,

DIRECTOR GENERAL.